

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa.

Maestría en Humanidades.

Línea de Investigación: Filosofía de las ciencias y del lenguaje.

**Compromisos Ontológicos:
La disputa entre Quine y Carnap.**

**IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN HUMANIDADES
EN EL ÁREA DE FILOSOFÍA PRESENTA EL**

LIC. LEONIDES GARCÍA GARCÍA

ASESOR:

DR. SILVIO JOSÉ MOTA PINTO.

LECTORES:

DR. ÁLVARO JULIO PELÁEZ CEDRES

DR. JOSÉ JORGE MAX FERNÁNDEZ DE CASTRO

México, D.F., Junio 2016.

Agradecimientos:

Estoy por demás seguro que a nadie se le hace fácil escribir la parte de los agradecimientos. Y no porque no se tengan palabras, personas o momentos que agradecer sino por la enorme cantidad de palabras, personas y momentos que llegan a la mente y no saber por dónde comenzar y en qué momento parar.

Particularmente creo que comenzar agradeciendo a la primer persona que se cruza por mente cuando piensas en que tienes que escribir agradecimientos, es un buen comienzo. Así que mi madre es la primer persona que quiero mencionar. Esa hermosa mujer sin la cual hace mucho que hubiera desistido de continuar con todo esto. Gracias mamá, aunque fueron y son muy importantes, mi agradecimiento no es tanto por tus palabras, apoyo o cariño sino por tu ejemplo. Te amo.

Los pensamientos son algo interesante, no siempre vienen en orden o en particularidad, suelen venir en grupos y sin orden alguno. Cuando una persona se cruza por tu mente, no sólo se cruza la persona sino toda una situación, palabras, contexto, incluso más gente. Así que sucede cuando pienso en las personas importantes a quienes quiero agradecer. Si bien mi madre aparece en un primer plano, junto a ella se encuentran mis hermanas, Yolanda y Xochitl. Yola ha sido la hermana que más que hermana se convierte de pronto en amiga, consejera y en ocasiones complice. Xochitl es la hermana que demuestra su cariño cuando te pega, regaña, bullea, pero que también te apoya como ninguna y que no cambiarías nunca. A ellas dos les doy las gracias por toda la fuerza de voluntad que tienen y que ha sido un ejemplo de vida para que siguiera, y concluyera, este trabajo.

En ocasiones el cómo comenzar es el problema. Una vez iniciado, el asunto comienza a fluir pero de pronto te das cuenta de dos cosas: quieres agradecer a muchas personas pero también sabes que la brevedad es algo que debes cuidar. Así que por bien de la brevedad, más no por falta de palabras, sólo mencionaré a Irving, Lyna, Juan, Ángeles, Vedo, y discúlpenme los que olvido. A todos ¡mil gracias!

ÍNDICE.

Introducción.

Capítulo I.

Quine y el mal entendido con Carnap.....	6
Planteamiento de Carnap con respecto a la ontología.....	7
El lenguaje y la semántica.....	8
Concepción de Quine del lenguaje.....	11
Acerca de la cuantificación lógica y las variables ligadas.....	13
Carnap y las variables ligadas.....	27

Capítulo II.

La disputa.....	30
La ontología según Quine, “Acerca de lo que hay”.....	31
“Empirismo, semántica y ontología”, Carnap.....	34
La analiticidad en “Empirismo, semántica y ontología”.....	39
Posibles repuestas al debate.....	48
S. Soames y la importancia del holismo en el debate ontológica Quine-Carnap.....	51
R. Creath y el reto de Quine a Carnap.....	57
<i>La lógica y Carnap.....</i>	<i>57</i>
<i>Lógica, lenguaje y Carnap.....</i>	<i>58</i>
<i>El reto de Quine.....</i>	<i>59</i>
M. A. Kelly y la disputa meramente verbal entre Quine y Carnap.....	65
Los marcos lingüísticos y la interpretación de Quine.....	65
Un nominalismo débil.....	67
Motivos que llevaron a Carnap a escribir ESO, según Kelly.....	68
Pragmatismo y epistemología en ESO.....	72
Naturalismo de Quine y su proyecto nominalista.....	77
Conclusión.....	81
Bibliografía.	84

Introducción.

En ocasiones uno podría llegarse a preguntar ¿existe X cosa? La curiosidad por la existencia de determinados objetos ha generado cientos de controversias quizás desde siempre. Dar una respuesta de manera puntual y concreta no ha sido empresa fácil. De hecho el intento de hacerlo llevó a crear tres grandes corrientes filosóficas, cada una de las cuales defiende una postura antagónica a la otra: realismo, nominalismo y conceptualismo. El realismo, dicho a grandes rasgos, acepta la existencia de entidades abstractas como independientes de la mente; el nominalismo, niega la existencia de dichas entidades y el conceptualismo sostiene que sí hay tales entidades pero que éstas son producidas por la mente.

Cada postura tiene sus partidarios, cada partidario tiene sus argumentos para sostener su postura y cada postura suena igual de razonable que la otra. Y esta controversia, que si bien se hizo famosa entre los medievales, nunca encontró una buena salida en esos tiempos. En la época contemporánea, gracias al desarrollo de la lógica y la semántica, la controversia pareció conseguir mejores herramientas para una mejor resolución.

De esta manera se volvió a trabajar sobre el tema. Pero ¿cuál es el asunto que habían de resolver? como bien lo resume Quine, la problemática puede ser reducida a responder la pregunta ¿qué es lo que hay?; dos prominentes filósofos tomaron la batuta y buscaron resolver el asunto. Quine y Carnap –aunque no exclusivamente– se lanzaron a responder esta pregunta desde el marco del empirismo. Aunque ambos coinciden en varios puntos –como es el uso de la lógica, el lenguaje científico, el uso de cuantificadores como señaladores de objetos, etc– para la resolución de este asunto también se encuentran en desacuerdo en algunos otros –la distinción analítico/sintético y la interpretación de los cuantificadores lógicos principalmente–.

Esto llevó a una interesante y fructífera controversia acerca de lo que hay. Controversia que tuvo como protagonistas a los ya mencionados filósofos Quine y Carnap.

Si bien la postura ontológica de Carnap puede rastrearse desde sus inicios en el *Aufbau*, es su postura más madura la que tomaré en cuenta, la que podemos encontrar en “Empirismo, Semántica y Ontología”, y aunque se tomará como central este texto no se dejará de lado la demás bibliografía de Carnap que nos pueda servir a esclarecer su postura con respecto a la ontología.

El trabajo lo inicio abordando directamente el asunto, de dónde viene el desencuentro de Quine con Carnap. Muestro que debido a una mala lectura que Quine hace del proyecto filosófico de Carnap éste se vio obligado a colocar de manera explícita su postura con respecto a la ontología. Señalo también los puntos en los que ambos autores se encuentran en consonancia y que sirven de soporte para tener una fructífera discusión. Paso a señalar la concepción que Quine tiene del lenguaje –como único y del cual no podemos salir– para después mostrar el origen que tienen los cuantificadores lógicos y su papel en el lenguaje lógico como señaladores de objetos. Termino el capítulo señalando la postura de Carnap con respecto a estos cuantificadores y su relación con las variables ligadas.

En el capítulo II coloco la disputa recurriendo a los textos más representativos de ambos autores en lo que a ontología se refiere. Concluyo mostrando las posturas de tres eminentes filósofos actuales que rescatan la postura de Carnap de manera ingeniosa, señalando dos cosas: que la disputa aún no se puede considerar como concluida y que Carnap no se encuentra tan errado como en algún tiempo se pensó.

Capítulo I.

Quine y el mal entendido con Carnap.

Como se señaló en la introducción, Carnap se vio obligado a *explicarse*; a hacer evidente y lo más explícita posible –al menos en lo que a cuestión de ontología, semántica y empirismo se refiere– su postura filosófica. No fueron pocas las malas interpretaciones que de ésta se hicieron, y todo parecía surgir de un punto en particular: su postura frente a los enunciados analíticos; el problema era que tales enunciados parecieran acarrear compromisos ontológicos con entidades abstractas, situación inaceptable para todo buen empirista pero que Carnap parecía aceptar. Fue así que en 1950 escribe *Empirismo, Semántica y Ontología*, –texto del que más adelante hablaremos– para dejar en claro su postura anti-metafísica.

Su principal detractor, aunque no el único, es Quine, quien en 1948 lanzó el primer comentario acerca de esta aparente postura carnapiana –la de su aparente logicismo–, comentario que a su vez dio inicio a la disputa acerca de los llamados compromisos ontológicos. En su texto *Acerca de lo que hay*, al hacer referencia a compromisos con entidades abstractas, Quine nos dice: “la gran controversia medieval de los universales ha vuelto a encenderse en la moderna filosofía de la matemática... los tres puntos de vista principales en la Edad Media a propósito de lo universales han recibido de los historiadores los nombres de realismo, conceptualismo y nominalismo. Las mismas tres doctrinas vuelven esencialmente a aparecer en los resúmenes de la filosofía de la matemática en el siglo XX, bajo nuevos nombres de logicismo, intuicionismo y formalismo... Realismo, cuando la palabra se usa en el contexto de la controversia medieval sobre los universales, es la doctrina platónica de que los universales, o entidades abstractas, tienen un ser independientemente de la mente; ésta puede descubrirlos, pero no crearlos. El logicismo, representado por Frege, Russell y

Whitehead, Church y Carnap, permite usar las variables ligadas para referirse indiscriminadamente a entidades abstractas conocidas y desconocidas, específicas e inespecíficas”¹.

La sugerencia de Quine aquí es clara, Carnap está comprometido con la existencia de números en una forma de Platonismo². Tal acusación parece válida, es decir, después de todo Carnap dice que hay números, sólo que no tienen relación alguna con el mundo, es decir, son entidades abstractas³. No obstante, a Carnap no debió gustarle ser catalogado como platonista, desde sus años de juventud buscó precisamente eso, erradicar del pensamiento cualquier rasgo de metafísica. Su idea, grosso modo, era que su empirismo lógico sustituyera la tradición metafísica con algo mejor.

Planteamiento de Carnap con respecto a la ontología.

Carnap tenía que aclarar el punto. Si bien aceptaba la existencia de números (por ende de supuestos objetos abstractos), esto no era en forma alguna una aceptación de platonismo. Es más, Carnap lo señala claramente en *Empirismo, Semántica y Ontología* (ESO de aquí en adelante) “mostraré que utilizar tal lenguaje [uno que refiera a entidades abstractas] no implica abrazar una ontología platónica sino que es perfectamente compatible con el pensamiento estrictamente

¹ V. W. QUINE, “On What There Is”, en *From a Logical Point of View*, Cambridge, Harvard University, 1980, p. 13.

² Carnap reconoce que ha habido un mal entendido en su trabajo, él señala que hacer uso de la lógica para señalar ciertos objetos se trata de eso, de usos lógicos, no descriptivos de la realidad. *Tenemos que reconocer primero, que estos [variables de tipos correspondientes a supuestas entidades abstractas] son signos lógicos, no descriptivos... etiquetar el uso de tales términos como indicando Platonismo o incluso más específicamente, realismo platónico, como en algunas ocasiones lo hicieron algunos críticos, me parece un mal entendido.* [misleading]. R. CARNAP., “Semantics”, en P. A. Schilpp, ed. 1963, pag. 66.

³ Hay que recordar que el uso científicamente útil lleva a Carnap a aceptar los números, proposiciones, propiedades, etc, como existentes, no obstante, comprometerse a la existencia de estos –en el sentido carnapiano– no implica ninguna forma de platonismo como más adelante se verá.

empírico y científico”⁴. Pero antes de pasar a desarrollar el punto de Carnap, conviene primero señalar qué era lo que tanto Carnap como Quine consideraban como *existente*.

El lenguaje y la semántica.

Tanto Carnap como Quine, ambos preocupados –y ocupados– en temas filosóficos tales como el que nos ocupa, encontraron que una discusión filosófica que se efectúe sin un presupuesto básico o, mejor dicho, desde una base en común, sería una disputa sin mucha relevancia que no llegaría a mucho. Afortunadamente nuestros autores no tenían este inconveniente, se hallaban de acuerdo en que no era sino en el lenguaje donde se podía hallar la mejor resolución al problema que nos ocupa. Carnap, a partir de su *Sintaxis Lógica del Lenguaje*, se enfocó en que la resolución de los problemas filosóficos se podía hallar en el lenguaje. “Mi principal motivación [nos dice Carnap] para mi desarrollo del método sintáctico... [fue que] cualquier intento en formular de manera más precisa los problemas filosóficos en los cuales estábamos interesados terminaba en el análisis lógico del lenguaje”⁵. Con el paso del tiempo Carnap dará un giro a la semántica, sin embargo, esta postura en la que los problemas filosóficos son problemas de índole del lenguaje seguirá en pie. Posteriormente, en la obra anteriormente citada –ESO– y que se trata de una obra de madurez, señala:

“El problema de las entidades abstractas ha vuelto a plantearse recientemente de nuevo en conexión con la semántica, la teoría del significado y la verdad... El propósito de este artículo es clarificar esta controvertida cuestión. La naturaleza e implicaciones de la aceptación de un **lenguaje** que refiera a entidades abstractas será discutido en general; se mostrará que el empleo de semejante **lenguaje** no implica que se abrace una ontología platónica”⁶.

⁴ R. CARNAP, “Empiricism, Semantics, and Ontology”, *Revue Internationale de Philosophie* 4 (1950), p. 2.

⁵ R. CARNAP., “The Logical Syntax of Language”, en P. A. Schilpp, ed. 1963, pag. 55.

⁶ R. CARNAP, “Empiricism, Semantics, and Ontology”, *Revue Internationale de Philosophie* 4 (1950), p. 2. Las negritas son mías.

Quine, por su parte, plantea la misma situación, en su más famoso artículo acerca de ontología y compromisos ontológicos nos dice que:

“Al entablar una discusión acerca de lo que hay se tienen siempre razones para operar en un plano semántico... [una] razón para pasar al plano semántico consiste en la necesidad de hallar un terreno común en el cual discutir... En la medida en que nuestra básica controversia semántica sobre palabras, y sobre sus usos, puede ser elevada y traducida a controversia semántica sobre palabras, y sobre sus usos, puede retrasarse el colapso de la controversia, su desembocadura en peticiones de principio”⁷.

Así pues que será en el lenguaje –más específicamente en el análisis semántico de éste– donde encontraremos el lugar idóneo para la discusión filosófica acerca de lo que hay. Carnap y Quine se encuentran de acuerdo en esto.

Ahora bien, hay que aclarar que no se trata de cualquier lenguaje el que será objeto de análisis semántico, al menos no en el caso que nos ocupa. Dada su ambigüedad y complejidad de matices el lenguaje natural no es el mejor de los lenguajes a ser analizado; el lenguaje científico –aquel que comúnmente utiliza la ciencia para sus propios análisis y cálculos– aparte de ser más preciso y menos ambiguo que el natural, ofrece las ventajas de ser el mejor lenguaje que habla del mundo. Es decir, la ciencia –en el sentido que la entendemos actualmente– es bastante cuidadosa al momento de afirmar o negar algo. Ella se encuentra, por así decirlo, en una posición privilegiada cuando buscamos un lenguaje que nos diga cómo funciona el mundo y qué hay en él. Así que será el lenguaje científico el que nos servirá como guía en el análisis semántico de lo que hay en el mundo o, mejor dicho, de lo que la ciencia dice que hay en el mundo.

⁷ V. W. QUINE., “On What There Is”, en *From a Logical Point of View*, USA, 1961, p. 16

Sin embargo el asunto no es tan sencillo como parece. Carnap, por ejemplo, reconoce una vasta cantidad de lenguajes o lógicas⁸. En *La Sintaxis Lógica*, por ejemplo, no sólo sostiene que hay más que una lógica (o lenguajes) sino que nos presenta dos de ellas (Lenguaje I y Lenguaje II). Este asunto del reconocimiento de distintos tipos de lenguaje llevará a Carnap a desarrollar su principio de Tolerancia⁹. Aunque este principio lo postula anteriormente a los tiempos de *La Sintaxis Lógica*, no deja nunca esta postura, de hecho tal principio lo da a conocer en *La Sintaxis Lógica* pero ya en tiempos del *Aufbau* se venía fraguando.

“Durante el tiempo mientras estaba escribiendo el *Aufbau*, nos dice Carnap, llegué más y más a una actitud neutral con respecto a las formas de lenguaje utilizadas por las varias escuelas filosóficas... esta actitud neutral no significó, sin embargo, que considerara las diferencias entre las varias formas de lenguajes como carentes de importancia. Por el contrario, **me pareció una de las más importantes tareas para los filósofos investigar las varias posibles formas de lenguajes y descubrir sus características propias**”¹⁰.

No obstante, aquí no se trata tanto de qué lenguaje elegir, sino más bien del método con el que se analiza tal lenguaje. Como ya se ha señalado, tanto Carnap como Quine creen que el método semántico de análisis es el más conveniente, el problema es que tal método lleva a Carnap a – aparentemente– comprometerse con entidades abstractas no deseadas para un empirista.

⁸ Richard Creath señala que la palabra ‘lenguaje’ es aquí apropiada, sin embargo debe recordarse que lo que está en juego son las estructuras formales del tipo usualmente presentado por los lógicos. R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 320.

⁹ Tal principio consta de lo siguiente. Al reconocer Carnap una multiplicidad de lenguajes la elección de uno u otro sistema lógico (o lenguaje) dependerá de la conveniencia a los propósitos para los que se quiera utilizar dicha lógica. “Todo el mundo está en libertad de construir su propia lógica, es decir, su propia forma de lenguaje, como lo desee. Todo lo que se requiere de él es que, si desea discutirlo, debe establecer su método claramente y dar reglas sintácticas en lugar de argumentos filosóficos” *Sintaxis Lógica del Lenguaje*, 52. Citado por A. PELAÉZ, *Carnap*. UAM, p. 189-190.

¹⁰ R. CARNAP., “Philosophical Problems”, en P. A. Schilpp, ed. 1963, pag. 44. Las negritas son mías.

Concepción de Quine del lenguaje.

Toca ahora ver la concepción de Quine del lenguaje. Para él, a diferencia de Carnap, no existe más que un solo lenguaje¹¹ –no hay diversidad de los mismos–, y a manera del barco de Neurath nos encontramos atrapados en él, así que cualquier cambio que queramos hacer en el lenguaje será imposible hacerlo fuera del mismo¹².

Quine, de manera más o menos análoga a Carnap, concibe al lenguaje como un marco o “red de oraciones asociadas entre sí y algunas de ellas con estímulos externos por el mecanismo de respuesta condicionada”¹³. Aunque a diferencia de Carnap para él no hay diferencia entre lenguaje y teoría, “Quine no puede aceptar la tesis del positivismo lógico [que las preguntas filosóficas básicas, cuando se interpretan correctamente, son cuestiones prácticas acerca del lenguaje de la ciencia más que

¹¹ Para Quine por tanto no se trata tanto de crear sistemas semánticos que den cuenta del mundo por un lado y de verdades analíticas por otro, sino más bien de elegir entre esquemas conceptuales, el lenguaje será uno; cómo apliquemos ese lenguaje será otra cosa y dependiendo qué esquema conceptual adoptemos nuestra ontología será distinta: “Nuestra ontología queda determinada en cuanto fijamos el esquema conceptual más general que debe ordenar la ciencia en el sentido más amplio...”

¹² Ésta marcada diferencia entre ambos –varios lenguajes en Carnap que incluso se pueden construir a conveniencia y en contraste la idea de un solo y único lenguaje en Quine, lenguaje del cual somos *prisioneros*– es un punto que si bien es importante no es del todo sustancial al tema que nos ocupa. Para quien esté interesado en el tema remito a J., HINTIKKA, *Lingua Universalis vs Calculus Ratiocinator*, Boston University, 1997.

¹³ W. V. QUINE, “Reply to Chomsky”, en D. Davidson y J. Hintikka (eds.), p. 310.

cuestiones teóricas de creencia] porque no ve de qué manera la elección del lenguaje difiera de la elección de teorías”¹⁴.

Es decir, el lenguaje para Quine es holista.

“El material lingüístico es un sistema interconectado, ligado aquí y allí con la experiencia. No es un conjunto de términos o enunciados establecidos independientemente unos de otros, cada uno con su particular definición empírica. No existe significado separado, en términos de experiencia directa, para el enunciado de que hay una mesa aquí... es el sistema como totalidad el que está conectado con la experiencia”¹⁵.

Es bien sabido el rechazo que Quine tiene con respecto a la distinción analítico/sintético (mismo que será parte central de la confrontación con Carnap), conlleva no aceptar que existan enunciados analíticos que afirmen *algo* por un lado y enunciados sintéticos que afirmen *algo* por otro.

Ahora bien, aunque el lenguaje es un todo del cual no podemos salirnos, cuando se habla de ontología no le interesa saber qué es lo que el lenguaje coloquial o el sentido común cree que existe (aunque sí como un inicio): “Más bien le interesa lo que la teoría sistemática dirá que hay; quiere saber lo que la ciencia unificada (una explicación unificada de lo que afirman las diversas ciencias) dice que hay”¹⁶. Es decir, Quine toma al lenguaje como un todo pero para saber qué es lo que hay, es decir, para el tema que nos ocupa, Quine toma –al igual que Carnap– al lenguaje científico como el idóneo para esta tarea.

Llegados a este punto se presenta la pregunta obligada: ¿qué es lo que una teoría científica nos dice que hay? Para saberlo, hemos de recurrir a lo que la teoría misma nos diga explícitamente que hay, *hay esto* o *hay aquello*. Obviamente muchas veces la teoría no será tan condescendiente con el

¹⁴ G. HARMAN, “Significado y existencia en la filosofía de Quine”, UNAM 1983, P. 41.

¹⁵ W. V. QUINE, “On mental entities”, *The ways of paradox and other essays*, Cambridge, Mass., 1976, p. 222.

¹⁶ G. HARMAN, *Significado y existencia en la filosofía de Quine*, UNAM 1983, P. 43.

ontólogo y éste tendrá que recurrir a otro método para hacer explícito aquello que una teoría científica nos dice que hay. Y he aquí que nos encontramos con las variables ligadas.

“...hoy contamos con un criterio más explícito para decidir cuál es la ontología con la que está comprometida una determinada teoría o una determinada manera de hablar: una teoría está obligada a admitir aquellas entidades –y sólo aquellas- a las cuales tienen que referirse las variables ligadas de la teoría para que las afirmaciones hechas en éstas sean verdaderas”¹⁷.

Acerca de los cuantificadores lógicos y las variables ligadas.

Cuando decimos que Santa Claus, Pegaso o los duendes existen podríamos estar hablando de manera metafórica (podríamos estar diciendo que hay un ser que premia los actos buenos de los niños –Santa Claus–), de manera ficcional (imaginar un caballo con alas) o literal (pensar que realmente existen seres de muy baja estatura con poderes mágicos). Lo anterior lo decimos de manera coloquial, y cuando queremos saber si alguien realmente cree que tales creaturas existen no habría más que preguntarles si es así. Por otro lado, una cosa es lo que el común denominador de las personas cree que hay y otra muy distinta lo que la ciencia nos dice que hay. Las personas de vasta imaginación podrían afirmar haber visto un duende, sin embargo, la ciencia nunca ha confirmado tal cosa.

Esta sería una manera sencilla de tomar el compromiso ontológico de Quine, “¿cómo determinamos lo que una teoría ontológica nos dice que hay...? La respuesta de Quine es frontal: obsérvense aquellas oraciones de la teoría que contiene palabras tales como ‘Hay esto y aquello’ o ‘Hay tal y tal’”¹⁸. El problema es que esto sólo funciona cuando las teorías tienen esas oraciones específicas en su haber. Si bien las teorías suelen afirmar la existencia de ciertos objetos con los que

¹⁷ V. W. QUINE., “On What There Is”, en *From a Logical Point of View*, USA, 1961, p. 13-14.

¹⁸ G. HARMAN, *Significado y existencia en la filosofía de Quine*, UNAM 1983, P. 42.

trabaja –bosson de Higgs, átomos, hoyos negros, etc...– no siempre son bastante explícitas con otros *objetos* con los que igualmente trabaja –números, conjuntos, propiedades, etc...–.

Para saber si cierta teoría se encuentra comprometida, o no, con determinados objetos, lo que hemos de hacer (cuando no es evidente su compromiso) es indagar sobre qué cosas cuantificaría el discurso científico. A este respecto Quine maneja dos textos que datan de 1939, nueve años antes de que comenzara este mal entendido de ver a Carnap como un platonista. ¿Qué cosas hay? Hay aquellas cosas que la ciencia nos diga que hay. Pero ¿qué cosas dice la ciencia que hay? Para dar respuesta a esta última interrogante y para poder hacer uso de los cuantificadores lógicos primero hemos de formalizar la teoría. De esta manera descubriremos qué cosas cuentan, en la teoría, como valores de sus variables.

Decía yo que en 1939 Quine publica dos textos que darán bastante luz al respecto, además de que en su pensamiento posterior no abandonará nunca este slogan de su postura ontológica: *ser es ser el valor de una variable ligada*. Veamos los textos que lo llevaron a esta idea ontológica.

“Designación y existencia” (1939), “Una aproximación lógica al problema ontológico” (1939).

En el artículo “Designación y existencia” Quine realiza la distinción entre enunciados singulares y enunciados generales de existencia. Los primeros tienen la forma de ‘Hay tal cosa como tal y tal’, los segundos la forma de ‘hay tal cosa como un tal y tal’.

Los enunciados singulares de existencia buscan designar a un objeto específico, en los lenguajes lógicos éste objeto es referido por constantes, en el lenguaje natural es referido por un sustantivo. Por su parte, los enunciados generales no buscan designar, o referir, de forma directa a ningún objeto en concreto, tales nombres generales –como ‘ejército’, ‘hombre’–, que se ubican en el enunciado no son sujeto sino predicado, es por ello que estos términos que ocurren en los enunciados generales,

difícilmente tienen una función designativa. Tal función queda restringida al pronombre indefinido 'algo', de esta forma, al decir 'hay unicornios', lo que realmente estamos diciendo es 'por lo menos hay una entidad que posee el predicado ser unicornio', dicho de otra manera Ex (x es un unicornio). Quine nos dice que los enunciados singulares de existencia refieren de forma directa, más "los enunciados generales de existencia no; la referencia está hecha más bien por una variable 'x', el análogo lógico de un pronombre"¹⁹.

Ahora bien, aún y cuando los enunciados singulares de existencia parecen tan simples –pues en ellos el término singular refiere a un objeto concreto– no dejan de ser problemáticos. Es decir, si negamos, por ejemplo, la existencia de una entidad nombrada por un nombre propio (o algún término singular), comenzamos a tener dificultades pues, ¿qué es entonces aquello que estamos negando? Digamos que queremos negar la existencia del arcángel Rafael y decimos 'El arcángel Rafael no existe', aquí surgen dos inconvenientes. 1) Si el término singular 'arcángel Rafael' tiene un referente, no podemos hacer una negación de ese mismo referente en el mismo enunciado –sería como decir 'el arcángel Rafael existe pero no existe'–. 2) si tal término no refiere a nada, entonces el enunciado en el que aparece no es significativo, pues de la nada no se puede predicar algo. Así que nos quedamos con dos problemas; o el enunciado es contradictorio, caso 1, o asignificativo, caso 2.

El verdadero problema viene cuando nos damos cuenta que ni 1 ni 2 son la opción más viable, dado que la oración 'el arcángel Rafael no existe' sí es significativa, es significativa debido a que todo el mundo sabe lo que se quiere decir cuando se profiere esa oración y dado que rechazar el principio de no contradicción es algo altamente cuestionable e ilógico, tenemos que inclinarnos por buscar dar respuesta al punto 2, es decir, ¿cómo es que 'arcángel Rafael' puede ser significativo y, sin embargo, no designar nada? Esto parece dar pauta a pensar que existe una relación directa entre significado y

¹⁹ V. W. QUINE, "Designation and Existence", p. 45

existencia (algún tipo especial de existencia). Quizás la pregunta que Russell planteó mucho tiempo antes –On Denoting (1905)– sea más clara ¿cómo es posible que una entidad no-existente sea el sujeto de una oración?

Russell resolvió tal incógnita con su teoría de las descripciones²⁰. Con dicha teoría podemos encontrar descripciones encubiertas de nombres propios, donde un término singular puede no designar nada y ser, a la vez, significativo gracias al contexto gramatical en el que se encuentra. ‘Pegaso’ por ejemplo, o el ‘arcángel Rafael’. Es decir, hay enunciados que hacen significativas a ciertas descripciones, aún y cuando ellas no tengan significado de manera aislada. Así, la expresión ‘el arcángel Rafael no existe’ se transforma en el enunciado ‘no existe ni un objeto tal que tenga forma humana, tenga alas y sea mensajero de la salud’, quitando de esta forma lo problemático al asunto.

Es gracias a Russell que somos capaces de descubrir a aquellas descripciones que suelen vestirse con el ropaje propio de los nombres. A este respecto, Quine nos dice:

“Muchas palabras forman parte esencial de enunciados inteligibles –verdaderos o falsos– sin ser nombres de nada; tal es el estatuto de las preposiciones, conjunciones y adverbios..., éste es el estatuto igualmente de muchos sustantivos, “Pegaso” notablemente. La gramática y la lexicografía nos dicen, independientemente de cuestiones de existencia, que la palabra ‘Pegaso’ es un sustantivo y [tal palabra] es equivalente a la frase ‘el caballo alado capturado por Belerofonte’... [pero] ‘Pegaso’ no es un nombre en el sentido semántico, es decir, no tiene designatum”²¹.

Dicho de otra manera, la gramática no es capaz de decirnos si todos sus términos señalan a una entidad en el mundo. Ateniéndonos únicamente a la gramática somos incapaces de decir qué cosa es un objeto y qué no lo es. Es decir, no somos capaces de crear un criterio ontológico únicamente de

²⁰ B. RUSSELL, “On Denoting”, 1905.

²¹ V. W. QUINE, “Designation and Existence”, p. 46.

tinte gramatical. Uno creería que al reducir los aparentes nombres propios a descripciones el asunto quedaría resuelto. Lamentablemente no es tan sencillo pues ¿qué pasa con los verdaderos nombres propios, aquellos que realmente designan? Sucede que tampoco estos son nombres lógicos puros, es decir, incluso estos nombres tienen una carga ontológica que hace que nombres como *Carnap* se nos aparezca como un objeto existente, cuando lo que debería señalarnos es una suma de cualidades o sensaciones existentes. Así, vemos que los nombres propios auténticos de la gramática tampoco son muy de fiar. El asunto aquí será reducir tales nombres a descripciones. A esto se le conoce comúnmente como el programa de eliminación de cualquier término singular, exceptuando variables o pronombres, los cuales sobreviven como los únicos canales de verdadera referencia ontológica.

Vayamos con calma, veamos cómo es que entran a escena ciertas posiciones ontológicas en el lenguaje que no son nombres propios auténticos. Por ejemplo, Quine nos dice que la palabra 'up' "es significativa, ella forma una parte esencial de varios enunciados, pero no es un sustantivo, mucho menos un nombre de algo [...] es contextualmente significativa [...] una expresión sincategoremática la cual no nombra nada, ya sea concreto o abstracto"²². Así que tampoco tenemos garantías de saber qué palabras podemos considerar como nombres propios auténticos. La idea era desaparecer los nombres propios aparentes, sin embargo, el concepto de nombre propio auténtico dependerá mucho de si es la perspectiva realista la que está hablando o su contra parte nominalista. "Nos parece tener un continuo de posibles ontologías aquí, ranqueando desde un realismo radical en un extremo, donde incluso el paréntesis izquierdo o el punto de una 'i' tienen alguna rara entidad abstracta como designatum, a un completo nihilismo en el otro extremo"²³.

Visto así, la cuestión ontológica se transforma en una situación realmente complicada y confusa. Es decir, utilizar un enunciado singular de existencia no ayuda mucho al momento de querer averiguar si

²² *Ibíd*, p. 46-47

²³ *Ibíd*. p. 47

quien profirió tal enunciado considera el término como sincategoremático²⁴, nombre auténtico o meramente un símbolo incompleto. Es más, insisto, ni siquiera los nombres propios auténticos son de fiar cuando de ontología hablamos. Esto nos lleva a una conclusión escéptica hacia la gramática en cuanto a cuestiones de existencia se trata. Llegado a este punto, Quine parece inclinarse a adoptar la polémica realismo-nominalismo (más generalmente, el problema de los universales) como una cuestión meramente pseudo-problemática –en un sentido carnapiano–, es decir, como un pseudo-problema. Sin embargo, el sentido común le impide dar ese paso tan radical y señala que “al cortar el nudo Gordiano cortamos demasiado profundo dentro del nivel del sentido común”²⁵. Así que lo que hace es buscar conectar enunciados singulares de existencia con los enunciados generales, esto con la finalidad de reducir los enunciados singulares a los generales pues es en estos donde se revelan las variables. Veamos con calma este análisis de conexión y reducción de enunciados.

“Si la palabra ‘apendicitis’ designa una entidad, entonces el enunciado ‘La apendicitis es terrible’ es un enunciado acerca de esa entidad. Ella, por tanto, afirma la terribilidad e implica la consecuencia de que algo es terrible: (Ex) (x es terrible).

Por otra parte la palabra ‘apendicitis’ es sincategoremática y no designa nada, entonces el enunciado ‘La apendicitis es terrible’ ya no es acerca de una entidad llamada ‘apendicitis’ más que lo es acerca de una entidad llamada ‘pend’ [...] y no se tiene la consecuencia: (Ex) (x es terrible)”²⁶.

De tal forma que si el enunciado singular de existencia es verdadero, o bien, si el sustantivo designa, nos es lícito pasar de un enunciado cualquiera, en el que aparezca el sustantivo, a otro que ya no lo contenga sino que más bien, en su lugar, encontremos el pronombre ‘algo’. Si afirmamos el sustantivo singular de existencia, lo que debemos considerar es algún enunciado general de

²⁴ Término procedente de la lógica medieval con el que nos referimos a aquellos elementos lingüísticos que no tienen significado propio o que sólo lo adquieren asociados a un término categoremático, como las conjunciones, disyunciones, cuantificadores, etc..., y que sirven para estructurar lógicamente las expresiones.

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.* 48.

existencia '(Ex) (... x ...)' de tal forma que éste se siga de su correspondiente enunciado '(...apendicitis...)', que coloca 'apendicitis' en el lugar de 'x'. Tal forma de inferir es válida sólo si el enunciado singular de existencia sobre el sustantivo correspondiente es verdadero. Es decir, sólo si en verdad existe Bruto, me es permitido brincar del enunciado 'Bruto fue un asesino' al enunciado 'Hay algo, tal que ese algo fue un asesino', o bien, '(Ex) (x fue un asesino)'. En dicha operación podemos ver cómo realizamos la sustitución de un sustantivo, o nombre, 'Bruto' por un pronombre 'algo', o bien, por una variable 'x'.

Sin embargo, no es ésta la única operación que es capaz de probar la unión que puede haber entre un enunciado singular de existencia con el resto del discurso. Tal cosa es la 'especificación' que Quine define como: "es la forma de inferencia por la cual una variable es reemplazada por un nombre y un prefijo universal desechado; conduce de una cuantificación universal (Vx) (...x...), [...] a '... París...'"²⁷. Si la generalización existencial (inferencia que intercambia nombres con variables) es válida para un enunciado *P*, por ejemplo, entonces también la especificación ha de ser válida para el mismo enunciado *P*. De tal forma que es válido pasar de '*Fs*' a '(Ex) (*Fs*)' o de un contexto '...s...' a '(Ex) (...x...)', incluso de un contexto negativo como '...(s...)' podemos válidamente inferir '(Ex) -(...x...)', es decir, '-(x) (...x...)', tal cosa nos permite inferir también '...(s...)' a partir de '(x) (...x...)'.

Y uno se preguntaría, ¿para qué sirve tanta formalización? Pues bien, Quine concluye que al ser equivalentes ambas operaciones y ser dependientes, ambas, de que la palabra '*s*' designe para poder ser válida, entonces los nombres "son simplemente descriptibles como las expresiones constantes las cuales reemplazan estas variables y son reemplazadas por estas variables de acuerdo a las leyes usuales, en resumen, los nombres son las constantes sustituidos por las variables"²⁸. Dicho de otra manera, al pasar de (x)(*Fx*) a *Fs* suprimimos el cuantificador '(x)' y sustituimos a la variable 'x' por un

²⁷ *Ibíd.* p. 49

²⁸ *Ibíd.* p. 50

nombre, en este caso, 's'; por otro lado, cuando pasamos de Fs a $(Ex)(Fx)$, agregamos el cuantificador '(Ex)' y sustituimos un nombre 's' por una variable 'x'.

De esta manera somos capaces de ver cuándo alguien –o algún lenguaje– está utilizando una palabra o algún sustantivo como nombre auténtico. Es decir, si tal palabra es sustituible, y puede por sí misma sustituir a una variable manteniendo la verdad de la oración entonces, tal palabra, se está usando como refiriendo a un objeto en el mundo, se encuentra señalando por sí misma un objeto. Ya somos capaces de distinguir entre sincategoremáticos y nombres, aquellos serían todos los términos que no pueden ser intercambiables por variables, estos sí. Antes este análisis de Quine, era difícil distinguirlos dado que la gramática no era lo suficiente clara al respecto, y la cuestión ontológica se perdía en los sustantivos gramaticales a quienes se les veía como depositarios de la carga referencial.

Ahora, después del análisis propuesto por Quine –aunque la idea ya viene desde Russell– la carga referencial recae sobre los pronombres como 'algo', cuando estamos en el lenguaje ordinario, y en las variables, como 'x', cuando estamos en un lenguaje formal. Tal distinción, antes de Quine, era demasiado arbitraria, se le veía depender de la postura ontológica que previamente se hubiese adoptado, sin embargo, –tanto para nominalistas como para realistas– cualquier cosa que fuese una entidad se encontraba en la 'obligación' de ser un término singular en una constante 's'. Gracias a Quine vemos que el asunto no es tanto el de ser un término singular, sino más bien ser un sustituto del pronombre 'algo' o de la variable 'x'.

Nótese que no hemos dicho nada, aún, acerca del *valor de la variable*. Como ya hemos visto, los nombres auténticos son capaces de ser intercambiados por variables, son expresiones capaces de ser intercambiados con variables, símbolos como 'x'. Siguiendo la temática, si los nombres son sustituyentes, las entidades a las que nombran son los valores. El ser una entidad se identifica con ser un valor. "Aquí entonces hay cinco maneras de decir la misma cosa. 'Hay tal cosa como apendicitis',

‘La palabra ‘apendicitis’ es un nombre’, ‘La palabra ‘apendicitis’ es un sustituto de una variable’, ‘La enfermedad apendicitis es un valor de una variable’. **El universo de entidades es el rango de valores de variables. Ser es ser el valor de una variable**²⁹.

Analicemos qué es lo que Quine quería decir con esta última oración, como dice G. Harman, *los slogans resultan ser engañosos* y hemos de aclarar este antes de continuar. Como ya pudo darse cuenta el lector, el slogan *ser es ser el valor de una variable* apunta contra la curiosa idea de que ser es ser designado por un término singular. Y apunta en contra de ella dado que, como ya vimos, existen términos singulares que no designan en lo más mínimo (‘Ulises’, por ejemplo).

Veamos pues cómo queda la cosa de los universales. En tal asunto tenemos dos posturas antagónicas, realistas y nominalistas. Ambas posturas –aunque no de manera explícita– comparten dos supuestos, a) que hay una ‘ontología primera’, es decir, que existen elementos últimos de la realidad, aunque cada teoría tiene su postura al respecto acerca de cuáles sean tales elementos y b) que la gramática juega un papel decisivo en la cuestión ontológica, es decir, existe un vínculo entre el ser y la gramática ordinaria.

Con respecto a a) Quine nos dirá que no existe un criterio absoluto que nos pueda señalar en qué lugar “dibujar la línea entre lo concreto o individual y lo abstracto”³⁰. No existe ninguna manera incontestable, dogmática, de decidir en qué lugar debemos detener el análisis de la realidad con el fin de llegar a una entidad individual, atómica, desde la cual surjan los demás objetos que pueblan el mundo, ya sean entidades concretas o abstractas. Quine no es tajante en ninguno de sus puntos, siempre deja la puerta abierta, incluso deja pendientes de revisión al fisicalismo y al fenomenalismo con respecto a la realidad del mundo. A lo mucho, la afirmación que podemos sacar aquí es que un

²⁹ *Ibíd.* p. 50, las negritas son mías.

³⁰ *Ibíd.*, p. 50

lenguaje equis está utilizando como nombres unos términos equis. “Quizás no podamos llegar a una decisión absoluta en cuanto a qué palabras tienen designata y cuales no la tienen, pero al menos podemos decir si sí o no un determinado patrón de comportamiento lingüístico interpreta una palabra *W* como teniendo designatum”³¹.

Quine no descubrió el santo grial ontológico, sólo nos dio un criterio que nos ayuda a decir si un lenguaje equis interpreta un término equis como señalando a un objeto, de tal suerte que al señalarlo se compromete a afirmar su existencia. Sin embargo, tal criterio no nos afirma que aquel objeto al que señala el término equis (o palabra) exista o deba existir. La idea es pues, afirmar existencia, sí, pero sólo dentro de un lenguaje dado. El compromiso de la existencia se toma –por así decirlo– de un determinado patrón de comportamiento lingüístico³² y no es sino éste patrón lingüístico el responsable del compromiso ontológico que se contrae con los objetos que afirma.

Vayamos pues al asunto b) (que la gramática juega un papel decisivo en la cuestión ontológica), Quine echa abajo tal supuesto cuando demuestra que la carga ontológica no se encuentra en los términos singulares, sino más bien en las variables y los pronombres; es decir, desde el momento en que los términos singulares son susceptibles de ser eliminados por descripciones, y éstas a su vez, son reducidas a cuantificadores, predicados y variables. Hasta aquí lo concerniente a “Designación y existencia”. El otro texto, “Una aproximación lógica al problema ontológico” es bastante similar al primero, y también es de 1939, lo que cambiará aquí será que las reglas de especificación y generalización existencial son colocadas respecto a un término singular que se encuentra en la posición del predicado. En breve ahondaremos este punto. Lo demás no tiene ningún carácter novedoso.

³¹ *Ibíd.*, p. 49

³² Asunto que veremos con más calma más adelante.

“Es así que parece conveniente describir nombres simplemente como aquellas expresiones constantes las cuales reemplazan variables y son reemplazadas por variables de acuerdo a las leyes usuales de cuantificación. Otras expresiones significativas (otras expresiones capaces de aparecer en enunciados) son sincategoremáticas... puede decirse que [puede] tolerarse tal y tal entidad si y sólo si consideramos el rango de nuestras variables como incluyendo tal entidad. Ser es ser el valor de una variable”³³.

Ahora bien, algo importante para una comprensión cabal del criterio de Quine es que dicha fórmula únicamente tiene sentido si suponemos que el lenguaje en cuestión, donde formulamos el slogan, se encuentra realizado en el lenguaje de la lógica cuantificacional, y no en formas alternas como pudieran ser el lenguaje ordinario o los combinadores de Schönfinkel y Curry. La cuestión de las ficciones ‘controladas’ es otro tema que Quine toca en este breve ensayo. Dicho a grandes rasgos, nos comenta que un nominalista es capaz de utilizar un lenguaje realista (es decir, uno que sea capaz de cuantificar sobre clases, proposiciones, predicados, etc...) sin, por lo mismo, hallarse comprometido con la existencia de esas ‘entidades’. Para lograr lo anterior debemos hacer que éstas ‘entidades’ se encuentren definidas a base de entidades originales, como de nivel 0, que el nominalista no rechaza, antes bien acepta como auténticas. Tales ficciones han de ser convenientes, meras formas de hablar, útiles. De tal forma que siempre que el nominalista así lo desee, sea capaz de ‘desinflar’ su lenguaje y desarrollar aquellas ideas ontológicas (clases, proposiciones, predicados, etc...) en un idioma primitivo. Deben ser "ficciones" convenientes, "maneras de hablar", convenciones de abreviación notacional. Siempre que el nominalista quiera puede desinflar su lenguaje y

³³ V. W. Quine, “Una aproximación lógica al problema ontológico”, p. 66. Aunque se trate de un asunto bastante quisquilloso me gustaría resaltar aquí un detalle. En “Designación y Existencia” el eslogan es *To be is to be **the** value of a variable*, aquí por otra parte, como puede verse en el párrafo citado, es *To be is to be **a** value of a variable*. El asunto es, como ya he mencionado, bastante puntual y en realidad el sentido de ambas fórmulas es idéntico, sin embargo, el segundo planteamiento puesto aquí es, a mi parecer, más preciso para la cuestión ontológica: un valor. Si nos quedásemos en el primer slogan, veríamos que el uso del artículo determinado ‘el’ puede prestarse a equívocos y hacer creer que el valor de la variable sólo es uno. Es decir, ‘el valor de la variable’ comparado con ‘un valor de la variable’ (uno cualquiera), queda superado por la cuestión ontológica que nos atañe.

desarrollar aquellas abreviaturas en el idioma primitivo de individuos. “La diferencia entre ficción y realidad puede ser considerada así como reduciendo la diferencia entre cuantificación definida y cuantificación perteneciente a la notación primitiva”³⁴.

En el lenguaje cotidiano, el que todo mundo habla –un lenguaje natural– los hablantes no se restringen al momento de multiplicar entidades, es decir, no hay necesidad alguna de reducir cualquier entidad nueva a alguna más primitiva. La finalidad del lenguaje ordinario es la comunicación, incluso, en gran cantidad de ocasiones crear una ficción ayuda a tal fin. Sin embargo, la ciencia no se puede dar ese lujo, siempre tiene que tener bien definido qué es lo primitivo y qué lo definido, así, en el más puro espíritu de la navaja de Ockam, Quine busca ‘no inflar la ontología más de lo necesario’ y se pregunta: “¿Cuán económica podemos lograr una ontología y aún así tener un lenguaje adecuado para todos los propósitos de la ciencia?”³⁵ La idea no es hallar una ontología, mejor dicho un criterio ontológico, para la comunicación humana sino más bien, para la ciencia. Para lograrlo, necesitamos un lenguaje que contenga la cuantificación universal, la negación alternativa (Sheffer’s stroke) y el predicado ‘ ϵ ’ de pertenencia a una clase. “Un lenguaje adecuado a la ciencia en general puede presumiblemente ser formado sobre este núcleo, anexando un número indefinido de predicados empíricos”³⁶.

El asunto de ambos artículos es mostrar el papel fundamental que juegan las variables en el asunto ontológico. Más concretamente, en lo que de ontológico tiene el lenguaje. Dicha importancia se vuelve palpable gracias a la posibilidad que tienen los enunciados singulares de existencia de ser convertidos en enunciados generales de existencia. Tal cosa es posible gracias a la teoría que Russell desarrollara –la teoría de las descripciones definidas–, la cual nos permite convertir un término

³⁴ *Ibíd.*, p. 67

³⁵ *Ibíd.*, p. 68

³⁶ *Ibíd.*

singular en una descripción donde ya no aparece dicho término y, en su lugar, sólo aparecen predicados, cuantificadores y variables.

Ahora bien, ¿qué sucedería si afirmamos la existencia de un término singular?, por ejemplo, ‘s existe’ o bien, ‘Ulises existe’, sucedería que, si tal término carece de referencia, nos veríamos en la penosa necesidad, si deseamos que nuestro enunciado sea significativo, de suponer o estipular una entidad, un ser, un *significado* que se corresponda con el término singular que hemos utilizado. Es decir, una entidad que sea señalada por el término singular. Esto nos llevaría a estipular un reino donde residan todos los seres que carecen de referente. ‘Ulises existe’ sería significativo para un mentalista, por ejemplo, dado que efectivamente existe una idea o representación mental, que tuvimos que estipular, de Ulises. Incluso, aún y cuando se le haga ver al mentalista que Ulises no tiene existencia espacio-temporal, él podría decir que Ulises tiene un tipo especial de ser, que es un ente que ‘subsiste’, o incluso, que se trata de un ‘ente en potencia’. No obstante, Quine cree que tal cosa no es necesaria (inflar la ontología más allá de lo necesario). ‘S existe’, por ejemplo, no es la única forma, ni la mejor, mucho menos la verdadera forma de afirmar existencia. ‘Ulises existe’ se puede transformar en ‘(Ex) (x fue el rey de Ítaca)’. No obstante tal enunciado sólo podrá ser verdadero si hay al menos una instancia en la que ‘x’ se corresponda, en el espacio-tiempo, con un rey de Ítaca que haya sido, a su vez, padre de Telémaco y esposo de Penélope; de no haber tal cosa, el enunciado será falso.

Habría aquí que resaltar que es la verdad, no la significación, el requisito básico para las cuestiones de existencia. Ahora bien, para los objetos físicos, el criterio de verdad será la observación y la experiencia. De tratarse de números el asunto pasaría de criterios empíricos al cálculo de la teoría aritmética. Es decir, el enunciado ‘debe existir tal entidad para que el enunciado sea significativo’ sería incorrecto, lo correcto sería decir ‘debe existir cierta entidad para que el enunciado sea

verdadero'. Uno de los grandes pasos que dio Quine con respecto a la semántica en filosofía es haber conectado existencia con verdad y ya no con significación. Ésta última es un asunto intensional, carece de un criterio robusto de identidad, por su parte la verdad es una noción extensional y, por ende, es poseedora de un criterio de identidad más claro. Estos artículos pues, "Designation and Existence" y "A Logical Approach to the Ontological Problem", ambos de 1939, muestran cómo es que la eliminación de los términos singulares es la base en la cual descansa el criterio de compromiso ontológico. No es sino gracias a que los términos singulares son capaces de ser reducidos a variables, cuantificación y predicados que *ser* ya no es *ser* denotado, sino más bien, ser es ser el valor de una variable ligada.

Posteriormente, en 1948 en su artículo "Acerca de lo que hay", Quine –siguiendo la misma postura–nos dirá que "Podemos complicarnos muy fácilmente en compromisos ontológicos diciendo, por ejemplo, que hay algo (variable ligada) que tienen en común las casas rojas y los crepúsculos; que hay algo que es un número primo mayor que un millón. **Pero esa es esencialmente la única vía por la cual podemos contraer compromisos ontológicos: nuestro uso de las variables ligadas**"³⁷.

³⁷ V. W. QUINE., "On What There Is", en *From a Logical Point of View*, USA, 1961, p. 12. Las negritas son mías. En realidad Quine es bastante insistente en este punto de reconocer como existente sólo aquellas variables que dentro de la teoría formalizada se encuentren ligadas a un cuantificador existencial. Aunque se habría de añadir un punto a esta parte, no sólo han de ser variables ligadas a cuantificadores sino que han de ser indispensables (las variables ligadas) a la teoría al grado de que sin ellas dicha teoría sería falsa. Su verdad depende de que tales variables ligadas se encuentren presentes en la teoría.

Carnap y las variables ligadas.

Tomar a las variables ligadas como claves para saber con qué se está comprometiendo una determinada teoría, no es algo que Carnap rechace. Es decir, él y Quine se hayan en la misma sintonía también a este respecto. No sólo están de acuerdo en que es en el análisis semántico del lenguaje científico donde hemos de indagar la ontología del mundo, sino también en la herramienta que utilizarán para desentrañar los compromisos ontológicos de tales teorías.

La lógica será esa herramienta, es decir, antes de buscar donde se encuentra una variable ligada a un cuantificador existencial primero hemos de formalizar el lenguaje científico para poder hacer esto³⁸. Ahora bien, como he señalado, Carnap está de acuerdo en que son las variables ligadas a cuantificadores las que denotan existencia, sin embargo, él no interpretará tal asunto de la misma manera que Quine lo hace:

“En su famosa obra de 1947 (posterior a los textos de Quine que acabamos de ver y sólo un año antes de la publicación del famoso artículo “On What There Is”), Carnap publica *Meaning and Necessity*, obra perteneciente a su etapa semántica, y en ella nos dice que Quine repetidamente ha señalado el importante hecho de que si deseamos encontrar qué tipo de entidades alguien reconoce, hemos de mirar en las variables que él utiliza más que en las constantes o expresiones cerradas. “La ontología a la cual el uso del lenguaje le compromete, compromete simplemente con los objetos que él trata como cayendo... dentro del rango de valores de sus variables”. **Yo estoy esencialmente de acuerdo con este punto de vista...** pero primero deseo indicar una duda concerniente a la formulación de Quine”³⁹.

Claramente Carnap está reconociendo el poder de la lógica cuantificacional como señaladora de objetos en el mundo, sin embargo, hemos de recordar que para Carnap –a diferencia de Quine–

³⁸ Algunos años después, en 1966, Quine dará las razones del por qué piensa que para las cuestiones de existencia la lógica cuantificacional es la mejor por encima de otras lógicas, como la lógica intuicionista o modal, por ejemplo. El texto es “Existence and Quantification”.

³⁹ R. CARNAP, *Meaning and Necessity*, Chicago, 1947, pp. 42

existen distintos tipos de lenguajes y si tenemos un lenguaje aritmético, por ejemplo, nos veremos en la necesidad de utilizar a las variables ligadas para saber qué dice la aritmética que existe. Eso nos llevaría al inconveniente de que si alguna variable está representando un conjunto o un número, y se encuentre ligada a un cuantificador existencial hemos de reconocerla como señalando la *existencia* de ese conjunto o ese número. Sin embargo, Carnap no estará de acuerdo en ello y señalará que el problema no es tanto del criterio sino de la interpretación del mismo,

“...no estoy bastante claro [nos dice Carnap], si el punto que aquí surge no es quizás de una naturaleza terminológica. Yo preferiría no utilizar la palabra ‘ontología’ para el reconocimiento de entidades por la admisión de variables. Este uso me parece un mal entendido; ello puede entenderse como implicando que la decisión para utilizar ciertos tipos de variables debe estar basada sobre convicciones ontológicas, metafísicas”⁴⁰.

Carnap, recuérdese, es seguidor de la idea de que uno puede crear su propio lenguaje –o utilizar uno que ya esté construido– para los fines que mejor convengan. La elección de cierta estructura lingüística está a la par de la elección de ciertos tipos de variables, uno es libre de elegir qué variables utilizar en su lenguaje, se trata de una decisión práctica que estará motivada principalmente por los propósitos para los cuales se quiera utilizar. Nos dice Carnap: “Admito que la elección de un lenguaje conveniente para los propósitos de la física y la matemática involucran problemas bastante distintos de aquellos que involucrados en la elección de un motor conveniente para un aeroplano de carga; pero, en un sentido, ambos son problemas de ingeniería, y no veo por qué la metafísica deba entrar dentro de la primera más que dentro de la segunda”⁴¹. M. A. Kelly tiene un punto bastante interesante a este respecto, según él Carnap señala que en la investigación de Quine existe una especie de intuición platónica que motiva su investigación ontológica, veremos con detalle este punto en su momento, sólo quise adelantar un poco de lo que viene.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 42-43.

⁴¹ *Ibíd.* p. 43

Para Carnap pues, utilizar a las variables como señalando objetos en el mundo no implica más que eso, un lenguaje, en este caso unas variables ligadas a un cuantificador, elegido para ciertos fines; no obstante, podríamos elegir otro tipo de variables, otro lenguaje si nuestros fines fueran otros y nada pasaría. Carnap considera que hacer lo que Quine está haciendo –utilizar la palabra *ontología* cuando las variables de alguna teoría se encuentran ligadas a un cuantificador– es volver a la antigua disputa entre nominalistas y realistas. Para Carnap tal disputa consiste en lo concerniente a *la realidad ontológica de los universales o de cualquier otro tipo de entidades* (es decir, no se reduce a entidades abstractas) y la considera un pseudo-problema vacío de contenido significativo.

Sin embargo, Carnap sabe que Quine no lo ve así y nos dice: “estoy de acuerdo, por supuesto, con Quine que el problema del ‘Nominalismo’ como él lo interpreta sí es un problema significativo; es el problema de si todas las ciencias naturales pueden ser expresadas en un lenguaje ‘nominalista’, es decir, uno que únicamente contenga variables individuales cuyos valores son objetos concretos, no clases, ni propiedades, y por el estilo”⁴².

Para Carnap el problema de los universales, realismo/nominalismo, se trata de un asunto de la vieja metafísica que para él –al parecer– ha quedado superada, e interpretar a las variables como señalando una ontología, ya sea realista o nominalista, es un error. “Dudo si es aconsejable transferir este nuevo problema en lógica o semántica el tópico ‘nominalismo’ el cual surge de un antiguo problema metafísico”⁴³.

Dicho de otra manera, para Carnap el lenguaje es un instrumento que nos ayuda a conocer la realidad más no es la realidad, la elección de variables –o de lenguaje– es una cuestión práctica que no habla de ontología pues no es una elección teórica, sino práctica. Por su parte, Quine conecta lenguaje y realidad basado en parte en la idea de verdad semántica de Tarski, y en su rechazo a la

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*

distinción analítico-sintético, y a partir de esa idea sostiene que lo que se dice con verdad –verdad, repito, en el sentido tarskiano– ha de existir en el mundo.

Capítulo III.

La disputa.

Una vez vistos los puntos en los que Quine y Carnap se encuentran de acuerdo, y haber dado una generalidad del problema pasemos ahora al tema central que nos ocupa. La disputa entre Quine y Carnap acerca de compromisos ontológicos.

Hemos dicho antes que Quine malinterpretó la postura de Carnap con respecto a la ontología tildándolo incluso de platónico, asunto que dio origen a una controversia que aún hoy día sigue vigente en autores tan destacados en el ámbito de la filosofía como son S. Soames (2008), R. Creath (2008), A. Kelly (2000), y un largo etc.... Con esta lectura que Quine había hecho de la filosofía de Carnap se hace evidente la necesidad de una aclaración por parte de este último acerca de su postura con respecto a las mentadas entidades abstractas y eso es lo que Carnap realiza en ESO. Allí Carnap señala que contraer compromisos ontológicos no compromete con metafísica alguna, es más, ésta última sólo se logra debido a un mal uso del lenguaje.

Pero antes de esto me gustaría precisar que si bien la disputa entre estos dos autores –acerca de ontología y compromisos ontológicos– se centra en los textos de “Acerca de lo que hay” (1948), “ESO” (1950) y “Dos dogmas del Empirismo” (1951), no quiere decir que dicha controversia se reserve exclusivamente a estos textos. Si bien me enfocaré en ellos por ser el núcleo del asunto habrá que

señalar que en 1955, por ejemplo, Carnap critica en “Significado y sinonimia en lenguajes naturales”⁴⁴ el rechazo de Quine de la *intensión* por sobre la *extensión*, señalando que la *intensión* es legítima sólo si la *extensión* también lo es. En 1960 Quine, en *Palabra y Objeto*⁴⁵, le da el punto a Carnap llegando a la conclusión de que la indeterminación de la referencia va de la mano con la indeterminación de la traducción y el significado. Y aunque tocaré estos textos en el transcurso del trabajo, no desarrollaré estos temas dado que me enfocaré principalmente en los textos mencionados un poco más atrás y que son los que moldean el debate.

La ontología según Quine. “Acerca de lo que hay”.

Más atrás ya hemos visto lo esencial de su postura, aquí me limitaré a mostrar detalles que aún no he señalado, por lo cual esta sección será bastante breve. Este texto, como se mencionó más arriba, es el inicio de la controversia, en él —especialmente en la parte primera— Quine nos señala su criterio de compromiso ontológico. Según él —y como igualmente ya habíamos adelantado más arriba—, uno no se encuentra comprometido únicamente por el uso de nombres que sirvan como referentes de un objeto. Tampoco se haya uno comprometido al utilizar términos significativos —haciendo que su referente sea el que le dé significado—, Quine no acepta que las palabras sean significativas sólo si existen entidades que puedan señalar. Por ejemplo, al utilizar los predicados “es azul”, “es grande” o los adjetivos “nuevo”, “rojo”, etc... uno no se encuentra comprometido con la existencia de colores, números o cualidades, sólo se haya comprometido cuando uno dice que hay colores primarios de los cuales se generan los demás, o que hay números primos entre 5 y 10. Es decir, uno sólo se haya comprometido con la existencia de *Fs* cuando, y sólo cuando, uno dice que hay *Fs*.

⁴⁴ R. CARNAP, “Meaning and Synonymy in Natural Languages”, *Philosophical Studies* 7, (1955), p. 33-47; reimpresso como el apéndice D de *Meaning and Necessity*. La notación es referente a esta última obra.

⁴⁵ V. W. QUINE, *Word and Object*, Cambridge, MIT Press, 1960.

En realidad esto es lo que hay detrás del slogan ya señalado, *ser es ser el valor de una variable ligada*. El asunto no se trata tanto de qué es lo que hay –eso no nos compromete con nada– el asunto es decir que hay tal o cual cosa, esta es la manera en que uno se compromete ontológicamente, cuando afirmamos la existencia de algún objeto dado. Es decir, afirmar que algún objeto existe es decir –en un lenguaje regimentado– que la verdad de la oración $[Ex Fx]$ dependerá de que exista por lo menos un objeto que haga a Fx verdadera cuando sea asignado como valor de ' x '.

La regimentación es un elemento crucial para Quine si queremos evitar compromisos ontológicos indeseables. Ésta nos ofrecerá la ventaja de que la única forma de comprometerse con la existencia de tal o tal cosa será afirmando algo que la regimentación adecuada hará implicar como existente⁴⁶. Pero ¿cómo podemos conciliar la postura de un empirista como Quine con los objetos abstractos? Aquellos con los que trabajan las matemáticas, por ejemplo.

Pues bien, primero veamos lo que nos dice acerca de los objetos más sencillos –por ser evidentes a los sentidos–, los objetos materiales. Quine nos dice que al decir que hay perros blancos, uno se compromete con la existencia de perros y cosas blancas, más no con la existencia de la *perreidad* o la *blancura*. Sin embargo, también nos dice, y esta será la pauta para ver su postura con los objetos abstractos, “cuando decimos que algunos especies zoológicas son cruza fértiles estamos comprometidos a reconocer como entidades las varias especies, **a pesar de lo abstractas que son**. Estamos comprometidos al menos hasta que ideemos alguna forma de parafrasear el enunciado para mostrar que la aparente referencia a especies en la parte de nuestras variables ligadas era una manera evitable de hablar”⁴⁷.

⁴⁶ Como ya se señaló en la nota 143, en 1966, Quine señalará que para desvelar las cuestiones de existencia, la lógica cuantificacional es la mejor opción, por encima de otras lógicas, como la lógica intuicionista o modal, por ejemplo. Ésto en el texto “Existence and Quantification”.

⁴⁷ V. W. QUINE, “On What There Is”, en *From a Logical Point of View*, Cambridge, Harvard University, 1980, p. 13. Las negritas son mías.

Quine aquí reconoce que nos hayamos tan comprometidos con entidades abstractas como con cualquier otra entidad a menos que encontremos una manera de parafrasear nuestras afirmaciones acerca de ellas –o de las cosas que remitan a ellas, tales como las *cruzas fértiles* de ciertas especies–. Ahora bien, quisiera volver al punto que señalé más atrás pero en el que no ahondé, me refiero al señalamiento que Quine hace de Carnap como platónico y cómo es que este último responde a tal acusación. Sucede que poco más adelante, en el mismo texto, Quine, a propósito de entidades abstractas y haciendo alusión a la ontología de las matemáticas, nos dice:

“Las matemáticas clásicas, como el ejemplo del número primo más grande que un millón ilustra, se encuentran comprometidas hasta el cuello a una ontología de entidades abstractas. Es así que la gran controversia medieval acerca de los universales surge de nuevo en la filosofía moderna de las matemáticas... los tres principales puntos de vista que consideran a los universales son designados por los historiadores como realismo, conceptualismo y nominalismo. Esencialmente estas mismas tres doctrinas vuelven a surgir en el s. XX en la filosofía de las matemáticas bajo los nuevos nombres de logicismo, intuicionismo y formalismo. Realismo, como la palabra es usada en conexión con la controversia medieval acerca de universales, es la doctrina platónica de que los universales o las entidades abstractas tienen ser independientemente de las mentes; la mente puede descubrirlas pero no crearlas. El logicismo, representado por Frege, Russell, Whitehead, Church y Carnap permite el uso de variables ligadas para referir a entidades abstractas conocidas o desconocidas...”⁴⁸

Como recordará el lector ya habíamos señalado esta parte, lo interesante ahora será ver cómo es que responde Carnap a semejante acusación.

“Empiricism, Semantics, and Ontology”, la ontología de Carnap.

⁴⁸ V. W. QUINE, “On What There Is”, en *From a Logical Point of View*, Cambridge, Harvard University, 1980, p. 13-14.

El texto que Carnap redactara para dejar en claro su postura acerca de la ontología y que ésta, para él, no tiene nada de platónica comienza así:

“Los empiristas [...] intentan evitar toda referencia a entidades abstractas [...]. Sin embargo, dentro de ciertos contextos científicos parece muy difícil evitarlas... recientemente el problema de las entidades abstractas ha vuelto a surgir en conexión con la semántica [...] Es el propósito de este artículo clarificar este tema controversial. La naturaleza e implicaciones de la aceptación de un lenguaje refiriendo a entidades abstractas será primero discutido en general; se mostrará que usar tal lenguaje no implica abrazar una ontología platónica sino que es perfectamente compatible con el empirismo y el pensamiento estrictamente científico”⁴⁹.

El mensaje aquí no deja lugar a dudas, a pesar de aceptar entidades abstractas, Carnap no es platonista. Él mismo, como ya hemos señalado antes, busca deshacerse de la metafísica en favor de la ciencia, busca, a su vez, transformar el debate metafísico entre realistas y nominalistas en un debate capaz de realizarse en términos estrictamente científicos. Realizando esto logrará mostrar, al menos eso parece creer, porque su compromiso con entidades abstractas no es algo problemático.

Un punto clave aquí es que los asuntos ontológicos sólo son inteligibles dentro de un marco científico para describir el mundo. Tales marcos son lenguajes formalizados –o formalizables– con reglas semánticas que interpretan sus expresiones y asignan las condiciones de verdad para sus enunciados. Lo interesante es notar que entre estas expresiones se encuentran los términos y predicados refiriendo a objetos postulados. Pongamos un ejemplo, en nuestro lenguaje común –el que utilizamos de ordinario– encontramos términos para objetos físicos y eventos. Carnap asume que las reglas que constituyen sus significados especifican las posibles observaciones que confirmarían o refutarían las oraciones que las contienen.

⁴⁹ R. CARNAP, “Empiricism, Semantics, and Ontology”, *Revue Internationale de Philosophie* 4 (1950), p. 1-2.

“Una vez que hemos aceptado el lenguaje de cosas... podemos plantearnos y responder cuestiones internas, tales como ‘¿hay una pieza de papel blanca en mi escritorio?’... ‘¿son los unicornios y centauros reales o meramente imaginarios?’... estas cuestiones han de ser respondidas a través de investigación empírica. Los resultados de las investigaciones son evaluados de acuerdo a ciertas reglas que confirman o refutan las posibles respuestas. (La evaluación constituye usualmente un procedimiento rutinario, más que deliberado y racional. Pero se puede... establecer reglas explícitas para la evaluación”⁵⁰.

De esta forma vemos que el asunto ontológico de si hay cosas de un tipo dado se reduce, por tanto, al asunto de si los eventos que ocurren, como asuntos de regla lingüística, confirmarían, o no, las oraciones pertinentes. Debido a que estas cuestiones ontológicas internas pueden ser respondidas apelando a la evidencia, se trata de asuntos empíricos más que abstractos. Dicho de otra manera, los asuntos de orden interno –interno a un marco lingüístico– de si hay objetos físicos se responde apelando a las reglas semánticas de nuestro marco teórico ordinario y poniendo atención en los eventos necesarios para justificar las oraciones de objetos físicos. “El concepto de realidad que ocurre en estas cuestiones internas es un concepto empírico, científico, no metafísico. Reconocer algo como una cosa real o evento significa tener éxito al incorporarlo dentro del sistema de cosas... de tal forma que encaje junto con las demás cosas reconocidas como reales de acuerdo con las reglas del marco”.⁵¹

A estos asuntos ontológicos de categoría interna Carnap los contrasta con los asuntos de orden ontológico externo a un marco. Los asuntos tradicionales de la metafísica, incluyendo los asuntos acerca de la realidad del mundo externo, son de este último tipo.

“De estos asuntos [de los asuntos internos] debemos distinguir los asuntos externos de la realidad del mundo de las cosas [...]. Los realistas dan una respuesta afirmativa, los idealistas subjetivos, negativa, y la controversia ha durado ya siglos sin que se haya

⁵⁰ *Ibíd.* p. 3

⁵¹ *Ibíd.* p. 3-4

llegado ya nunca a una solución. Y no se puede llegar a una solución porque la cuestión está mal enmarcada. Ser real en el sentido científico significa ser un elemento del sistema; por tanto, este concepto no se puede aplicar con sentido al sistema mismo”⁵².

Es obvio lo que Carnap nos quiere decir, la pregunta *¿Hay Fs?* es inequívocamente entendida por todo mundo, excepto por los filósofos como siendo una cuestión interna a un marco, capaz de ser resuelta a través de la evidencia dada por las reglas semánticas que gobiernan ese marco y a *F*. Los filósofos por su parte, tradicionalmente han malentendido el punto como algo que no se resuelve por la experiencia. Su error ha estado, básicamente, en separar la aplicación de *F* de las reglas evidenciales –de evidencia– que constituyen su significado. Lo que ha dado como resultado que se hagan preguntas cognitivamente a-significativas (que no refieren a nada), estas preguntas son, para Carnap, asuntos que no pueden ser contestados, puesto que ni siquiera son preguntas, se trata de pseudo-preguntas.

Sin embargo este error se encuentra cimentado en otro más profundo. Los filósofos suelen colocar juntas las preguntas internas –a menudo triviales– con las preguntas prácticas –no tan triviales– de si adoptar, o no, un marco teórico que incorpore en él a *F*. Carnap nos dice:

“Los que plantean el asunto de la realidad del mundo mismo de las cosas tienen quizás en mente no un asunto teórico, como su formulación parece sugerir, sino más bien una cuestión práctica, un asunto de decisión práctica concerniente a la estructura de nuestro lenguaje... [...] si alguien decide aceptar el lenguaje de las cosas, no hay objeción en contra que se pueda decir de que él haya aceptado el mundo de las cosas. Pero esto no debe ser interpretado como si significara su aceptación de una creencia en la realidad del mundo de las cosas; no hay tal creencia o afirmación o suposición, dado que no se trata de un asunto teórico. [...] Pero la tesis de la realidad del mundo de las cosas no puede estar entre estos enunciados, dado que no puede ser formulado en el lenguaje de las cosas, o, parece ser, en ningún otro lenguaje teórico”⁵³.

⁵² *Ibíd.* p. 4

⁵³ *Ibíd.* p. 4-5

Es interesante lo que Carnap nos ha dicho hasta aquí, ante dos posibles esquemas lingüísticos capaces de describir la experiencia pedimos elegir uno, el punto se reduce –al menos en este respecto– a la elección entre nuestro ordinario marco de objetos físicos y una alternativa Berkeleiana que únicamente hable de mentes y *datos de los sentidos*. Se trata pues sólo de una elección dado que *no hay creencia o afirmación o suposición en la realidad del mundo de las cosas* que uno adopte cuando uno opta por el marco del mundo de las cosas en lugar del marco del mundo de los fenómenos.

¿Por qué digo esto? Porque para Carnap el asunto de los pseudo-enunciados metafísicos afirmando supuestos objetos existentes, en realidad no tiene contenido inteligible. “Un pretendido enunciado de la realidad del sistema de entidades es un pseudo-enunciado sin contenido cognitivo”⁵⁴. Por tanto nada hay en ese enunciado que se tenga que creer o asumir. Dicho de otra manera, de acuerdo a Carnap, no existe afirmación alguna que uno haga, o crea o suponga o adopte, cuando uno opta por teorizar en el marco del lenguaje de las cosas que no crea o suponga o adopte cuando uno opta por la otra opción, la de un marco fenoménico. Si así fuera, ¿cuál sería esa afirmación? No podría ser un pseudo-enunciado dado que, como hemos dicho, se encuentran vacíos de contenido. De hecho Carnap mantuvo esta postura –que los enunciados sin contenido cognitivo no pueden ser objeto de pensamiento o afirmación– desde sus años de su etapa sintáctica⁵⁵. Entonces tendría que ser un enunciado empírico de algún tipo. Pero de ser así, la afirmación, suposición o creencia

⁵⁴ *Ibíd.* p. 13

⁵⁵ En R. CARNAP, “The Elimination of Metaphysics Through the Analysis of Language”, 1932, traduc. “La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje”, UNAM, México 2009, p. 28. Nos dice: *una proposición afirma solamente todo lo que con respecto a ella resulta verificable. Por ello una proposición, cuando dice algo, sólo puede enunciar un hecho empírico. Algo que estuviera en principio más allá de lo experimentable no podría ser dicho, ni pensado, ni planteado.* (Las negritas son mías). Y aunque, según S. Soames, Carnap en su etapa semántica comenzó a analizar el significado en términos de confirmación más que de verificación, su punto de vista de los enunciados sin contenido cognitivo se mantuvo fundamentalmente igual. S. Soames, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009, nota al pie de página número 18.

requeriría de justificación empírica –en cuyo caso la elección entre los marcos sería un asunto genuinamente teórico más que un asunto de orden práctico. Carnap lo dice de la siguiente manera: “nuestra posición es que la introducción de las nuevas formas de hablar no necesitan ninguna justificación teórica debido que no implican ninguna afirmación de la realidad”⁵⁶.

Llegados a este punto podemos sacar una conclusión bastante interesante, los contenidos cognitivos de dos teorías empíricamente equivalentes, son los mismos. Aunque se encuentren expresadas en dos lenguajes diferentes –como podrían ser el lenguaje fenoménico y el del mundo de las cosas–. Ambos tienen el mismo contenido desde que no hay un hecho objetivo sustancial que las haga diferentes, por ende, ninguna afirmación genuina hecha por alguna de ellas de lo que el mundo es, puede no ser hecha por la otra. Esta es la razón por la cual Carnap insiste en que la elección entre dos teorías es una elección meramente pragmática, de naturaleza no cognitiva, y que se haya realizada sobre bases meramente prácticas⁵⁷.

Ahora bien, ¿por qué elegimos la teoría fisicalista –del mundo de las cosas– por encima de la fenomenalista? Porque a) es más simple y eficiente que la fenomenalista y b) de cualquier forma, no realiza ningún tipo de afirmaciones contenciosas acerca del mundo más allá de aquellas hechas por la teoría fenomenalista.

La analiticidad en ESO.

⁵⁶ R. CARNAP, “Empiricism, Semantics, and Ontology”, *Revue Internationale de Philosophie* 4 (1950), p. 13.

⁵⁷ El profesor Silvio, en una de las tantas charlas que mantuve con él al respecto, me comentaba –e insistía– que la elección de un marco se trataba de una elección no hecha sino a-posteriori, es decir, se encontraba basada en elementos empíricos y así tendría necesariamente que ser una elección que dependiera de la distinción analítico-sintético –dado que no es un elección a-priori o analítica–, como es sabido Quine rechazaba la distinción analítico-sintético, por ende, la disputa entre Quine y Carnap tendría que tomarse desde que, al demostrar Quine la falta de claridad acerca de qué es un enunciado analítico todos los enunciados son sintéticos, entonces la elección de un marco tendría por necesidad que ser de orden sintético. Creo que lo dicho aquí desmiente esta postura, la elección de un marco no depende de la distinción analítico-sintético dado que tal distinción –como dice Carnap– es una distinción de orden teórica, y la elección de un marco es de una índole totalmente distinta, empírica.

Es por todos sabido que el término *analiticidad* ha sido, al menos desde las críticas realizadas por Quine, un tópico de mucha investigación y controversia. La filosofía de las matemáticas, del lenguaje, la metafísica, y algunas otras ramas de la filosofía se han visto afectadas (o beneficiadas) por estas discusiones que han surgido acerca de la naturaleza de lo *analítico*. Hacer una investigación seria y profunda de lo que se ha dicho —y lo que actualmente se dice al respecto— requeriría de una, o varias, investigaciones aparte. Lo que aquí ensayaremos, lo más puntualmente posible, es qué es lo que entendió Carnap por *analiticidad*, pero para los fines que nos competen no volveremos tan atrás en su pensamiento, por el contrario, nos centraremos en la idea que Carnap tenía de tal asunto en ESO, que es el ensayo más maduro en cuanto a su postura ontológica y compromisos ontológicos se refiere.

De manera análoga a lo dicho con respecto a la elección de teorías con el mismo contenido cognitivo, es la forma en que Carnap trata a los objetos abstractos. Imaginemos que F es un predicado que aplica a objetos físicos o eventos, si queremos saber el significado de F , hemos de tomar la evidencia empírica que confirme, o no, el enunciado que atribuye F a algo. Así la pregunta interna *¿Hay Fs?* Será respondida reuniendo esta evidencia; las preguntas ontológicas externas serán rechazadas como pseudo-preguntas metafísicas. Por otro lado, cuando tenemos un predicado F que aplica para objetos abstractos, la evidencia empírica no es muy relevante que digamos, y el significado de F es dado por las reglas que especifican las propiedades lógicas de las oraciones. En estos casos la respuesta a la pregunta *¿Hay Fs?* Será una respuesta analítica. Los números son un buen ejemplo. Carnap nos dice al respecto: “... de nuevo hay una pregunta interna, por ejemplo, ‘¿hay un número primo mayor que cien?’. Aquí, sin embargo, las respuestas las encontramos no basados en investigación empírica sobre observaciones, sino basados por análisis lógico sobre las

reglas para las nuevas expresiones. Por tanto, las respuestas son aquí analíticas, lógicamente verdaderas”⁵⁸.

Por su parte, los filósofos quienes han realizado la pregunta acerca de *la realidad de los números* fuera de un marco semántico son culpables de lo dicho anteriormente, separar la aplicación de *F* de las reglas que constituyen su significado. Estos filósofos:

“...hasta el momento no han dado una formulación de sus preguntas en términos de un lenguaje científico común. **Por tanto nuestro juicio debe ser que no han dado a la cuestión externa, y a las posibles respuestas a ella, contenido cognitivo alguno.** A menos que, y hasta que no proporcionen una interpretación cognitiva clara, nuestra sospecha de que su pregunta es una pseudo-pregunta está justificada, esto es, que una pregunta que parece tener la forma de una pregunta teórica es, en efecto, una pregunta no-teórica; en el caso presente es el problema práctico de si se incorporan o no al lenguaje las nuevas formas lingüísticas que constituyen el marco de los números”⁵⁹.

Las propiedades son tratadas de manera análoga.

“El lenguaje de las cosas contiene palabras como ‘rojo’, ‘duro’, ‘piedra’, ‘casa’, etc..., los cuales son utilizados para describir qué cosas son así. Ahora nosotros podemos introducir nuevas variables, decir ‘*f*’, ‘*g*’, etc..., que pueden ser sustituidas por aquellas palabras y, además, el término general ‘propiedad’. Se especifican nuevas reglas que autorizan la formación de oraciones como ‘Rojo es una propiedad’, ‘Rojo es un color’, ‘Estos dos trozos de papel tienen al menos un color en común’, (es decir, ‘Hay un *f* tal que *f* es un color, y ...’). La última oración es una afirmación interna. Es de naturaleza empírica, fáctica. Sin embargo, el enunciado externo, el enunciado filosófico de la realidad de propiedades –un caso especial de la realidad de los universales– está desprovisto de contenido cognitivo”⁶⁰.

⁵⁸ R. Carnap, “Empiricism, Semantics, and Ontology”, *Revue Internationale de Philosophie* 4 (1950), p. 6

⁵⁹ *Ibíd.* p. 7, Las negritas son mías.

⁶⁰ *Ibíd.* p. 9.

Así podemos ver que para Carnap el asunto de la realidad de los números, es decir, su asunto ontológico, se encuentra en el mismo lugar que el de las propiedades. Propiedades y números son igual de complicados, o simples si se acepta la postura de Carnap. Pero, y he aquí donde van a comenzar los problemas, ¿cómo podría la mera introducción de palabras, con reglas gobernando sus significados, garantizar la existencia de entidades –ya fueran propiedades, números o colores– requeridas para hacer a los enunciados ontológicos verdaderos? La respuesta se encuentra, según Carnap, en un buen entendimiento de lo que es la analiticidad. Es decir, si la verdad de un enunciado analítico es supuestamente debida enteramente a su significado, cualquier forma en cómo pueda ser, o no, el mundo, es irrelevante. Una verdad analítica vista así no dice nada acerca de cómo es el mundo, por ende, no genera ninguna afirmación genuina acerca de él, incluyendo lo que existe en él. A esto se le llama la doctrina Tractariana de la analiticidad, según la cual “identifica la necesidad y lo a priori con lo analítico, mientras mantiene que tales enunciados no nos dicen nada acerca del mundo”⁶¹. Dicha postura tractariana ha sido una constante en Carnap a menos desde los años 30’s⁶².

⁶¹ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009, p. 12.

⁶² En la *Sytanxis Lógica*, Carnap nos dice que *En la interpretación material, un **enunciado analítico** es absolutamente verdadero independientemente de cómo puedan ser los hechos empíricos. Por tanto, **no establecen nada acerca de los hechos...** un enunciado sintético es algunas veces verdadero – digamos, cuando ciertos hechos existen, y algunas veces falso; por tanto ellos dicen algo sobre los hechos que existen. **Las oraciones sintéticas son los genuinos enunciados acerca de la realidad.*** En otro texto, “La eliminación de la metafísica a través del análisis del lenguaje” señala *Si una oración compuesta nos comunica algo, por ejemplo, ‘está lloviendo aquí y ahora o está nevando’, aprendemos algo de la realidad. Esto es así debido a que la oración excluye algunos de los estados relevantes y deja otros abiertos. ... si, por otra parte, decimos una tautología, ninguna posibilidad se excluye, sino que todas quedan abiertas. **Consecuentemente, no aprendemos nada de la realidad por medio de la tautología,** por ejemplo, ‘está lloviendo (aquí y ahora) o no está lloviendo’. **Las tautologías, por tanto, están vacías. Ellas no dicen nada; tienen, por decirlo así, cero contenido...** Las matemáticas, como una rama de la lógica, son también tautológicas. En la terminología kantiana: Los enunciados de las matemáticas son analíticos. No son sintéticas a-priori. El apriorismo es privado de su más fuerte argumento. El empirismo, **el punto de vista de que no hay conocimiento sintético a priori, siempre ha encontrado su más grande dificultad al interpretar las matemáticas... está dificultad se remueve por el hecho de que las oraciones matemáticas no son ni empíricas ni sintéticas a priori, sino analíticas.** Y en “La antigua y la nueva Lógica” Carnap nos dice: *los enunciados (significativos) están divididos en los dos siguientes tipos. Primero hay enunciados los cuales son verdaderos**

Esta doctrina tractariana parece haber funcionado para los empiristas lógicos, no sólo para desembarazarse de preocupaciones con respecto a objetos abstractos, sino también para acomodar verdades necesarias y a-priori a su empirismo sin compromisos ontológicos a entidades *indeseables*. De esta forma, de haber verdades necesarias acerca del mundo, necesidad misma que ha de ser susceptible de ser conocida, este conocimiento de alguna forma debe venir, y a su vez estar justificado, por la experiencia del mundo como realmente es. Esto traería un problema pues, no es gran ciencia darse cuenta de cómo la experiencia nos da conocimiento de características que el mundo en realidad tiene. Sin embargo, ¿cómo es que es capaz de darnos conocimiento de que el mundo tiene ciertas características cada circunstancia posible? Según S. Soames, para lograr esto, los empiristas lógicos “concluyeron que las verdades necesarias no deben ser acerca del mundo en ningún sentido genuino después de todo. Las verdades a-priori estaban, por supuesto, en el mismo bote”⁶³.

Bajo este contexto fue que los empiristas lógicos utilizaron a la analiticidad para explicar y justificar a la necesidad y la a-prioricidad. Dicho de otra manera, si toda necesidad y a-prioricidad es lingüística, entonces, al menos este parece ser el razonamiento, la verdad de tales enunciados era debida a su significado más que a cómo es en realidad el mundo.

únicamente por virtud de su forma ('tautologías' de acuerdo a Wittgenstein; las cuales corresponden aproximadamente a los 'juicios analíticos' de Kant. Ellas no dicen nada acerca de la realidad. Las formulas de la lógica y las matemáticas son de este tipo. Ellas no son por sí mismas enunciados factuales, sino que sirven para la transformación de tales enunciados. Citas tomadas de S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009, p. 12. (Los énfasis están en el original de Soames). Es de notar que la citación por él dada es errónea, la última cita es la perteneciente al artículo “La superación de la metafísica...” y la segunda pertenece a “La antigua y la Nueva Lógica”, supongo que se trata de un error que pasó desapercibido antes de publicar su artículo.

⁶³ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009, p. 13. Aunque a decir de esto, el mismo Soames remite al texto de Ayer, *Language, Truth, and Logic* para comprender mejor el asunto.

Desafortunadamente para los empiristas lógicos esto no funcionó como hubieran deseado. A continuación mencionaré dos críticas realizadas por Quine a este respecto, la primera concerniente al convencionalismo lingüístico, la otra con respecto a la distinción analítico/sintética. Ambas concernientes al problema de los compromisos ontológicos. Si bien se trata de un trabajo anterior a ESO, "Truth by Convention" (1936)⁶⁴ es el artículo en el cual Quine pone en entredicho esta postura no sólo de Carnap sino de toda la tradición lógico-empirista.

El punto aquí, el que Quine cuestiona, es la idea de que uno pueda conocer la verdad de una oración únicamente conociendo –o sabiendo– las convenciones lingüísticas que la gobiernan y, por ende, entenderla. No me enfocaré mucho en este asunto, sólo mencionaré los problemas que tiene el convencionalismo, según Quine.

Quine señala que el convencionalismo se encuentra en dificultades técnicas si espera explicar todas las verdades o falsedades lógicas. Las oraciones de la lógica –al menos de la lógica con dos valores de verdad– requieren asignaciones convencionales de verdad o falsedad. Un convencionalista diría que al hacer convenciones generales logramos asignar verdad o falsedad a un conjunto infinito de estas oraciones lógicas. No obstante, "estas convenciones generales deben usar palabras lógicas como 'si', 'siempre que', 'todos', etcétera; y por hipótesis estas palabras reciben significado mediante las convenciones"⁶⁵. Es decir, para poder aplicar y entender las palabras que dan significado a las convenciones lógicas, tendríamos ya que entender algunas palabras lógicas. De esta manera es que el convencionalismo en lógica resulta pecar de circularidad. "... la dificultad –nos dice Quine– es que si la lógica procede mediante convenciones, se necesita la lógica para inferir la lógica de las

⁶⁴ V. W. QUINE, "Truth by Convention", en *The Ways of Paradox*, NY 1966.

⁶⁵ G. HARMAN, "Significado y existencia en la filosofía de Quine", UNAM 1983, P. 13.

convenciones... así, la dificultad aquí aparece como una auto-presuposición de doctrina que puede ser enmarcada como convirtiéndose en una auto-presuposición de primitivos”⁶⁶.

Esto pareciera ser suficiente para echar abajo el convencionalismo, sin embargo, Quine señala un problema más básico. “Si describimos a la lógica y a las matemáticas como verdaderas por convención, lo que quiere decir que los primitivos pueden ser convencionalmente circunscritos de tal manera que generen todas y únicamente las verdades aceptadas de lógica y matemáticas, tal caracterización está vacía; nuestra últimas consideraciones muestran que lo mismo puede decirse de cualquier otro cuerpo de doctrina también...”⁶⁷. Es decir, aún y cuando las asignaciones convencionales de verdad o falsedad determinen el significado, no se sigue de ahí que una oración a la que se le asigne la verdad sea en realidad verdadera. Esto debido a que “la noción relevante de convención no puede distinguirse de la noción de postulación”⁶⁸, así podemos asignar verdad o falsedad a los enunciados en lógica, matemáticas o cualquier disciplina que se nos ocurra, no obstante, no toda teoría es verdadera; por ejemplo, la teoría del éter no era verdadera, la teoría de Kepler no era verdadera, etc... dado que *verdad por convención* es lo mismo que *verdad de acuerdo a ciertas convenciones o postulados*, la verdad aquí, es decir por convención, no garantiza la verdad y, por ende, no puede ser una explicación de la verdad.

Sin embargo un argumento más central contra el convencionalismo es que si tomamos las verdades como un asunto de esa naturaleza –es decir, convencionales– eventualmente deberán cambiar, ninguna convención suele durar infinitamente; no así las verdades de la lógica, las cuales son infinitas. Si Carnap está de acuerdo en que para hallar los compromisos ontológicos de una teoría debemos acudir a la lógica, debería aceptar que las verdades que ésta arroja no pueden ser de naturaleza convencional debido a lo ya dicho.

⁶⁶ V. W. QUINE, “Truth by Convention”, en *The Ways of Paradox*, NY 1966, P. 97.

⁶⁷ *Ibíd.* p. 95

⁶⁸ G. HARMAN, “Significado y existencia en la filosofía de Quine”, UNAM 1983, P. 13.

El punto de Quine, y volviendo a lo nuestro, es que pasar de entender el significado a conocer la verdad debe estar mediado por los principios de la lógica, los cuales son conocidos a priori (si es que algo se puede conocer por ese medio). Para un creyente como Carnap en que todo conocimiento a priori tiene una explicación lingüística esta crítica parece ser fatal. Al parecer Carnap murió sin dar una respuesta efectiva a este asunto. Una cosa es clara, el punto de vista de Carnap acerca de la analiticidad, la ontología y el significado siguió siendo el mismo que señaló en la tercera sección de ESO:

“Así, es claro que la aceptación de un marco lingüístico no debe ser considerado como implicando una doctrina metafísica concerniente a la realidad de las entidades en cuestión. Me parece que se debe a una negligencia de esta importante distinción que algunos nominalistas contemporáneos etiqueten la admisión de variables de tipo abstracto como ‘Platonismo’⁶⁹. Este es, por decir lo menos, una terminología bastante mal entendida. Nos lleva a la absurda consecuencia, que la posición de que todo mundo que acepta el lenguaje de objetos físicos con sus variables de números reales... sería llamado platonista, incluso si se trata de un estricto empirista que rechaza la metafísica platónica.”⁷⁰

Otra objeción que Quine realiza al proyecto de Carnap –y que forma parte central del debate– es la realizada a la distinción analítico-sintético. Como bien sabemos, para este autor tal distinción no existe. El argumento de Quine es similar al primero que se expuso aquí en contra del convencionalismo, es decir, que el argumento para explicar –o entender– la analiticidad es circular. Como hemos visto, Carnap necesita de la analiticidad para explicar y justificar la necesidad y lo a-priori. No obstante la analiticidad es incapaz de funcionar para tal fin dado que la distinción analítico-sintética presupone la noción que se busca explicar. El proyecto de Carnap requiere de una explicación lingüística de necesidad, a-prioricidad y analiticidad, para poder tratar objetos abstractos

⁶⁹ Parece obvio que aquí se está refiriendo a Quine y a la acusación que éste le hizo en “Acerca de lo que hay” de pecar de platonismo.

⁷⁰ R. Carnap, “Empiricism, Semantics, and Ontology”, *Revue Internationale de Philosophie* 4 (1950), p. 13-14.

sin mayor problema. Sin embargo, Quine es insistente en que tal cosa es imposible de obtener⁷¹. Carnap por su parte, en 1955 responde a Quine⁷² que significado y referencia mantienen roles comparables y complementarios en una reflexión empírica acerca del lenguaje natural. Así, aunque los hechos acerca de los lenguajes naturales no están estrictamente determinados por hechos observacionales acerca de cómo los hablantes utilizan las palabras, esto no es necesario para tener una noción científicamente respetable.

Es decir, lo que Carnap llamó *extensión* –en contrapuesta a la *intensión*– puede ser genuinamente un término científico, el referente (la extensión) será el significado del término. Ahora bien, aunque no exista, en algunos lenguajes, una completa especificación del referente cuando aquel es traducido a otro lenguaje eso no es razón para abandonar la idea de que el significado es el referente. “La última hipótesis no puede, por supuesto, ser verificada, pero cada instancia singular de ella puede, en principio, ser probada. Por otra parte, también se está de acuerdo que esta determinación de extensión involucra incertidumbre y posible error. Pero desde que esto se dice para todos los conceptos de las ciencias empíricas, nadie considera este hecho como una razón suficiente para rechazar los conceptos de la teoría de la extensión”⁷³.

Así, si un término no tiene referente alguno no tendrá significado más que el que nosotros le demos, es decir, le agregaremos valor a una variable dependiendo de las necesidades para la cual hayamos creado esa variable. Si la *extensión* –o referente– es un término científicamente respetable, también la *intensión* –o significado– ha de serlo. Este fue el propósito de dicho artículo:

⁷¹ S. SOAMES en el cap. 16 del vol. 1 de *Philosophical Analysis in the Twentieth Century*, da una discusión bastante puntual señalando fortalezas y debilidades del argumento circular de la analiticidad. Por si alguien se interesa en profundizar en el tema.

⁷² R. CARNAP, “Meaning and Synonymy in Natural Languages”, *Philosophical Studies* 7, (1955), p. 33-47; reimpresso como el apéndice D de *Meaning and Necessity*.

⁷³ *Ibíd.* p. 236

“...defender la tesis de que el análisis de la intensión para un lenguaje natural es un procedimiento científico, metodológicamente tal como lo es el de la extensión... La tesis intensionalista en pragmática [el estudio de lenguajes naturales], la cual estoy defendiendo, dice que la asignación de una intensión es una hipótesis empírica la cual, como cualquier otra hipótesis en lingüística, puede ser probada bajo observaciones del comportamiento lingüístico. Por otra parte, la tesis extensionalista afirma que la asignación de una intensión, sobre las bases de la extensión previamente determinada, no es una cuestión de hecho sino meramente un asunto de elección. La tesis sostiene que el lingüista es libre de elegir cualquiera de aquellas propiedades las cuales quepan en la extensión dada... no hay preguntas correctas o incorrectas. Quine parece sostener esta tesis...”⁷⁴

Así, la estrategia que Carnap utiliza es mostrar que el significado de términos co-extensivos son a menudo empíricamente distinguibles, de esta manera concluye que hay más en el significado que la mera extensión. Y ese más es la intensión. Quizás un ejemplo ayude a clarificar el asunto, un término co-extensivo es aquel término que equivale a otro, así por ejemplo, *equilátero* y *equiángulo* son términos co-extensivos (equivalentes). Esto debido a que un equilátero tiene sus lados iguales, y un equiángulo tiene sus ángulos iguales. Es decir, aunque no son términos iguales, son equivalentes dado que algo que es equilátero será, al mismo tiempo, equiángulo.

De esta forma podemos ver que ambos términos tienen la misma extensión aunque con significado distinto. Esta es la forma en que Carnap señala que hay más para *significar* que la mera *extensión*. Es decir, si las palabras tienen significado éste puede ser entendido en las dos vertientes ya mencionadas, por un lado la sinonimia –o igualdad de significados– se daría sin problemas en el campo empírico aplicándola a la *extensión* y en el campo no-empírico apelando a la *intensión*. Así es como Carnap salva a la analiticidad de la circularidad con respecto al significado. Dirá que dos expresiones son sinónimas si y sólo si tienen la misma intensión y una oración será analítica si y sólo si

⁷⁴ *Ibíd.* p. 236-237

“comprende a la intensión en todos los casos posibles”⁷⁵. Según S. Soames esta defensa de Carnap parece ser correcta, incluso Quine llegó a aceptar que si el método de la *extensión* es empíricamente respetable el de la *intensión* también lo sería, él en su famoso libro *Palabra y Objeto* vio esto, sin embargo, llegó a –según Soames– tesis eliminativista erróneas, las de la indeterminación de la traducción y la inescrutabilidad de la referencia⁷⁶.

El detalle está en que la defensa que Carnap realiza de la analiticidad no logra detener del todo el ataque de Quine al fuerte concepto que Carnap tenía en mente de tal asunto. Según el mismo Soames, esta defensa de Carnap no parece escaparse del todo de la crítica hecha por Quine, “desde que la defensa de Carnap de la intensión descansa fuertemente sobre afirmaciones modales acerca de a qué predicados aplicaría, o qué valores de verdad una oración tendría [...], no es claro que esa definición de analiticidad escape al argumento circular”⁷⁷.

⁷⁵ *Ibíd.* p. 243

⁷⁶ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. P. 17, al no tratarse de un tema relevante para nuestros propósitos no desarrollaré este punto, sin embargo el lector interesado en la defensa de Quine de estas tesis puede ver los capítulos 10 y 11 del segundo volumen de *Philosophical Analysis in the Twentieth Century* del mismo autor.

⁷⁷ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. P. 17. Existe una amplia bibliografía dedicada a la analiticidad en Carnap (tanto a favor como en contra), no obstante tal asunto es demasiado amplio –y controversial– para ser tratado aquí. Quien guste acercarse al tema puede ver D. KAPLAN, *Significance and Analyticity: A Comment on Some Recent Proposals of Carnap*; P. M. WILLIAMS, *On the Conservative Extensions of Semantical Systems: A Contribution to the Problem of Analyticity*; J. A. WINNIE, *Theoretical Analyticity...*; estos y más artículos pueden encontrarse en el texto de J. HINTIKKA, *Rudolf Carnap, Logical Empiricist. Materials and Perspectives*, Reidel Publishing Company, Boston-Holland 1975.

2.2. Posibles respuestas al debate.

La fortaleza de los argumentos realizados por Quine al proyecto de Carnap, su mordaz crítica a la distinción analítico-sintética, la fama que logró -la cual vino acompañada de autoridad cuando de filosofía o lógica se trataba-, hizo que se volviera una tendencia general el pensar que no había mucho que decir acerca de la ya vencida ontología de Carnap. “Desde que la distinción analítico-sintético se convirtió en absolutamente central en la filosofía de Carnap del periodo de la sintaxis lógica del lenguaje... en adelante, hay una amplia tendencia a concluir que ahora no hay nada que valga la pena considerar en la filosofía de Carnap”⁷⁸.

No obstante, en los últimos años ha surgido -y se ha ido incrementando- un valioso número de estudiosos que han estado haciendo valiosas contribuciones a un re-evaluado estudio de los tópicos filosóficos centrales en Carnap. En estos estudios se ha logrado ver que lo que había sido ampliamente aceptado -con respecto a la filosofía de éste último- representaba una gran y seria mala-interpretación -o mal entendimiento- de su filosofía, llegando incluso a hacer de su pensamiento algo poco más que una caricatura⁷⁹.

Particularmente se ha re-evaluado el caso que nos concierne, es decir la ontología de Carnap y las críticas hechas por Quine a su proyecto ontológico. Friedman nos dice, por ejemplo, que “el énfasis de Carnap en la importancia de la distinción analítico-sintética en ninguna forma se deriva de un

⁷⁸ M. FRIEDMAN, “Introduction: Carnap’s revolution in philosophy”, en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 2.

⁷⁹ En el prefacio del *Companion to Carnap*, 2008, R. Creath menciona la gran cantidad de nuevos estudios e, incluso, asociaciones, que han surgido en los últimos años -gracias a un creciente interés por el estudio de la historia de la filosofía contemporánea- que se han logrado en los últimos años en torno a la filosofía de Carnap, logrando así ver que existe una cantidad considerable de malos entendidos en su proyecto filosófico.

programa fundamentalista epistemológico para la lógica pura y las matemáticas con el objetivo de explicar cómo las certezas matemáticas y lógicas son posibles apelando a la verdad por convención o a la verdad en virtud del significado. El punto es más bien que la lógica y las matemáticas, en sus extraordinariamente fructíferas y en efecto, indispensables aplicaciones a la ciencia empírica, son vistas como puramente formales, vacías, y sin contenido factual alguno⁸⁰. Es decir, la mala interpretación de la filosofía de Carnap ha sido una constante desde las críticas de Quine.

Lo dicho puede constatarse si se ve la bibliografía más reciente respecto al tema. Así que en lo siguiente desarrollaré la postura de tres prominentes filósofos contemporáneos (S. Soames, R. Creath, M. A. Kelly), que demuestran lo que afirmo, además de dar nuevas luces a la disputa. Cabe mencionar que en los tres casos que veremos existe de fondo una postura más equilibrada entre Quine y Carnap -llegando a considerar que su disputa no se trataba más que de malos entendidos-. Es en el último caso donde se remarca más este punto de semejanzas entre ambas filosofías, los otros dos casos inclinan la balanza un poco más hacia el lado de Carnap. Con esto busco señalar que aunque las recientes investigaciones al respecto de esta disputa ha revalorizado a la filosofía de Carnap, la investigación -al menos en este caso de Carnap frente a Quine- aún no ha encontrado una respuesta del todo satisfactoria y definitiva como en algún tiempo se pensó. En un principio, como ya he comentado, pareció ser Quine el vencedor en esta disputa, sin embargo, con las actuales revaluaciones del pensamiento de Carnap podemos ver que la victoria sólo fue momentánea -aunque tampoco sostengo que el ganador sea Carnap-. Si bien el asunto actualmente no parece encontrar aún un vencedor total, por lo menos se ve un poco más claro por donde habría de avanzarse para, eventualmente, solventar totalmente el asunto y, quién sabe, quizás con el tiempo y con nuevas investigaciones lleguemos a la conclusión de que ambos estaban errados.

⁸⁰ M. FRIEDMAN, "Introduction: Carnap's revolution in philosophy", en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 4

Comenzaré con S. Soames para quien el *verificacionismo* juega un papel central en la disputa, es más, ambos –Quine y Carnap– parecen compartir el mismo concepto de verificacionismo, Soames nos dice que “en presencia de su verificacionismo compartido, la esencia de la posición ontológica de Carnap sobrevive a la pérdida de analiticidad, y la victoria de Quine es pírrica. Sin embargo, no es el fin de la historia. Si el verificacionismo acerca de los contenidos de las teorías es desechado, el alcance ontológico de la crítica de Quine es reinstalado. Aunque la ontología de Carnap aún es atractiva, el argumento debe ser modificado”⁸¹. Así pues, las simpatías de Soames, al menos en este punto, se encuentran del lado de Carnap, aunque con algunas reservas que veremos en breve.

Continuaré con R. Creath quien nos dice que el argumento realizado por Quine en “Dos dogmas del empirismo” contra la distinción analítico sintético “parece haber persuadido a muchos prominentes filósofos [...] de que había algo defectuoso en la distinción central de Carnap entre lo analítico y lo sintético y por tanto en su empresa filosófica entera”⁸². Sin embargo, haciendo una inspección más minuciosa del asunto el argumento no es tan irresistible como se llegó a pensar. Quine demanda de la filosofía de Carnap –más precisamente de su distinción– un criterio conductual para que la distinción sea legítima⁸³, no obstante, esta demanda sólo es legítima en un sentido muy estrecho, y en ese sentido puede ser satisfecha, es más ¡el mismo Quine –quizás sin quererlo y sin desearlo– la satisfizo!.

Por último coloco la propuesta de A. Kelly quien señala que la interpretación que Quine tiene del proyecto ontológico de Carnap es errónea y que, bien entendido el proyecto carnapiano y tomando en cuenta la renuncia de Quine a su temprana *intuición* nominalista, la disputa entre estos autores no es más que un asunto verbal, de malos entendidos. Además de que la afirmación de Carnap, de que la

⁸¹ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. P. 3

⁸² R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en Cambridge Companion to Carnap, 2008, p. 335

⁸³ Este punto es interesante. Según Creath Quine demanda de Carnap –de su distinción analítico/sintético– un criterio-conductual y lo mismo que señala Soames, aunque con otras palabras, este último dice que los enunciados analíticos deben tener ‘contenido’, es decir, deben señalar a ‘algo’ en el mundo, una conducta en este caso.

elección de marcos lingüísticos se encuentra basada en criterios pragmáticos, está en consonancia con el propio pragmatismo de Quine.

S. Soames y la importancia del holismo en el debate ontológico Quine-Carnap.

Soames señala que Quine resume la historia del proyecto reduccionista de Carnap (aquel que busca especificar un lenguaje basado en los sentidos y mostrar cómo traducir el resto del discurso significativo, enunciado por enunciado, dentro de él) como un preludio a su propio holismo confirmacional⁸⁴.

En este señalamiento hay dos puntos a destacar. El primero, nos dice Soames haciendo una interpretación de lo que Quine pensaba de Carnap, se trata de una variante de la tesis de Duhem-Quine, aquello que cuenta como confirmación, o no, de una hipótesis H depende de las hipótesis que ya habían sido previamente fijadas antes de examinar H . Carnap creía –según la interpretación de Quine– que a menudo tenemos un amplio rango de elección tanto para decidir a cuáles suposiciones de A apelar y seleccionar cuáles afirmaciones desechar cuando A más H nos dan una falsa interpretación de la realidad. Como ya hemos dicho más atrás, Quine rechaza la suposición de Carnap acerca del significado convencional, en este caso rechaza que el significado convencional de H dicte la evidencia que la confirmaría o desconformaría. Es decir, Quine critica esta postura de Carnap dado que de estar en lo cierto el mero significado de H generaría verdades analíticas que nos dirían cuáles experiencias cuentan como confirmándola y cuáles no. No obstante, si simplemente entendemos que H es suficiente para determinar cuándo puede ser confirmada, y cuando no, no tendríamos el rango de elección teórica a la cuál aferrarnos, cosa que sabemos que sí tenemos.

El segundo punto que señala Soames es el holismo confirmacional –que básicamente se puede describir como que lo que es confirmado, o no, por la evidencia no son las hipótesis individuales sino

⁸⁴ S. SOAMES., “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 18

las teorías enteras. Según Soames para Quine el “holismo confirmacional es un mero paso hacia el holismo acerca del significado”⁸⁵. Aquí es donde surge la parte interesante del punto de Soames, donde busca demostrar cómo es que la crítica ontológica de Quine echa abajo la postura de Carnap pero que en el intento parece no darse cuenta que su postura –la de Quine– se encuentra bastante cercana a la del mismo Carnap.

Quine –en *Dos dogmas*– no tiene problemas con la visión de Carnap de identificar los contenidos empíricos de nuestras teorías con sus consecuencias observacionales, incluso con su disposición a tomar estas consecuencias como enunciados acerca de la experiencia sensible. Y aunque Quine no está de acuerdo –dice Soames– con dividir el contenido cognitivo en oraciones uno a uno, *está de acuerdo con Carnap acerca de los contenidos de las teorías completas*. Es decir, Quine está completamente de acuerdo con Carnap acerca de que no existe una diferencia teórica genuina entre teorías empíricamente equivalentes con diferentes ontologías. Desde que tienen el mismo contenido cognitivo, ellas hacen las mismas afirmaciones acerca del mundo. Dicho de otra manera, no hay un *hecho sustancial*⁸⁶ por el cual ellas difieran, entonces la diferencia entre ellas sería, como Carnap muchas veces insistió, puramente práctica. En palabras de Soames, “No es de extrañarse que Carnap, mientras se desconcertaba por ser tachado como un defensor de ‘realismo platónico’, expresaba confianza en *ESO* de que, al final, Quine estaría de acuerdo con él acerca de la naturaleza fundamental de la disputa ontológica”⁸⁷.

Quine señala que el *mito de los objetos físicos*, aunque útil, no es indispensable para realizar predicciones acerca de la experiencia sensible. Lo mismo aplica para una teoría fenomenalista. Desde la postura de Soames, Quine está señalando tres cosas: 1) que la teoría fenomenalista nos dice la

⁸⁵ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 20 En el original, “For him, holism about confirmation is a mere weigh station on the way to holism about meaning”.

⁸⁶ En el original *fact of the matter*.

⁸⁷ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 21

verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad acerca de la naturaleza, 2) que los elementos de los que ella habla son “todo eso en lo que estamos interesados en primera y última instancia”, y 3) que desde que la teoría física no agrega nada nuevo acerca del mundo, la única razón para preferirla por encima de la teoría fenomenalista es que hace las predicciones necesarias acerca de la experiencia sensible más simples y convenientes⁸⁸. Así que, entonces, ¿dónde encontramos la diferencia con Carnap? La siguiente cita nos dará luces:

“Los asuntos ontológicos... se encuentran a la par con los asuntos de la ciencia natural. Considérese el asunto de si tomar a las clases como entidades... Carnap ha sostenido que esto es un asunto no de hecho sino de elegir una conveniente forma de lenguaje... para la ciencia. **Con esto estoy muy de acuerdo, pero solamente sobre la condición que lo mismo sea concedido a las hipótesis científicas en general.** Carnap ha reconocido que es capaz de preservar un doble estándar para los asuntos ontológicos y las hipótesis científicas sólo asumiendo una distinción absoluta entre lo analítico y lo sintético... lo cual yo rechazo”⁸⁹.

Dicho de otra manera, para ambos no existe diferencia alguna en los contenidos empíricos de las teorías completas y, por ende, de sus afirmaciones o negaciones siempre y cuando sus consecuencias observacionales sean las mismas, lo único que las distinguiría serían sus enunciados no-observacionales. De esta manera, no importa cuáles sean sus ontologías, de cualquier forma los resultados serán los mismos. Así, las teorías que postulan números, proposiciones, propiedades, etc... no difieren en ningún hecho sustancial de las teorías que no los postulan, siempre y cuando, insisto, las teorías sean observacionalmente equivalentes.

La conclusión de Soames es que aquí vemos un extraordinario, y poco intuitivo, punto de acuerdo entre Carnap y Quine. “Su única diferencia es sobre si los enunciados individuales que afirman la

⁸⁸ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 23

⁸⁹ V. W. QUINE, “Two Dogmas of Empiricism”, en *From a Logical Point of View*, Cambridge, Harvard University, 1980, p. 45. Las negritas son mías.

existencia de varios objetos son analíticos en el ambicioso sentido de Carnap y así, vacíos de contenido”⁹⁰. Aunque es posible imaginar, nos dice Soames, sistemas filosóficos en los cuales las distintas respuestas que se puedan dar a estos asuntos tendrían consecuencias significativas para la ontología, el compromiso compartido por Carnap y Quine con una versión de verificacionismo holista en las teorías señala un punto de acuerdo entre ambos. La ontología será cuestión de elección pragmática derivada de la elección en las teorías.

De esta manera, “si una teoría carnapiana total –es decir, completa, general– es observacionalmente equivalente a una total quineana, entonces, vía verificacionismo holista, **la amplia ontología carnapiana no tiene**, como él insiste, **ningún efecto sobre las afirmaciones que su teoría realiza** acerca del mundo. En este sentido, continúa Soames, él [Carnap] gana la batalla ontológica”⁹¹, pues Carnap siempre señaló que el asunto de la elección de teorías –o marcos lingüísticos– es un asunto meramente pragmático. Vemos que la simpatía de Soames, al menos en este punto, se encuentra del lado de Carnap.

Aunque el asunto no termina aquí, Soames continúa señalando que si echamos por la borda este asunto del verificacionismo holista la cosa cambia; y que si Carnap estuviera en lo correcto, los enunciados de las teorías estarían vacíos de contenido significativo y no requeriría de justificación teórica. No obstante, desde que ellos sí requieren de tal justificación, el punto de Quine es reinstalado.

Sin embargo, la pregunta que se hace Soames es de qué tipo de justificación se requiere. Quine quiere saber si números, propiedades y proposiciones son eliminables, si tales cosas se pueden parafrasear sin tener una pérdida significativa en las teorías. Pero pérdida ¿de qué? se pregunta

⁹⁰ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 23

⁹¹ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 24. Las negritas son mías.

Soames. Si se logra parafrasear una teoría física que no cuantifique sobre números⁹², ¿esto justificaría abandonar nuestro compromiso hacia ellos?, Soames nos dice que no ve la razón del por qué hacerlo. Un argumento a favor de la postulación de, en este caso, números, menciona Soames, es la simplicidad lograda en las teorías físicas al postularlos. En todo esto hay un presupuesto no examinado por Quine y que Soames coloca en la mesa, ¿por qué la existencia de objetos abstractos es especialmente cuestionable?⁹³, ¿por qué abogar por eliminar o, mejor dicho, cuestionar la existencia de objetos abstractos? Y concluye:

“Aquí, mis simpatías están con Carnap. Aunque equivocado al pensar que los enunciados que afirman la existencia de números, propiedades y proposiciones son trivialmente analíticos, estaba, sospecho, en lo correcto al pensar que nuestra apelación a ellos en matemáticas y semántica es toda la justificación que necesitan”⁹⁴.

Vemos pues que Soames logra identificar ambas posturas en un ámbito teórico-pragmático, si tenemos dos o más teorías sub-determinadas lo que decidirá la sobrevivencia de una por encima de la otra será un asunto de consideraciones pragmáticas, no ontológicas. Punto en el que ambos autores se hayan de acuerdo. No obstante, piensa Soames, si dejamos de lado este asunto del verificacionismo holista y nos atenemos a lo que Carnap pensaba acerca de las teorías de orden analítico –las matemáticas por ejemplo– allí sí se necesitaría una justificación. Soames apelará a la necesidad que tenemos de los números, por ejemplo, en una teoría física para hacer de ésta una teoría mejor, más simple; y aunque el triunfo parece ser de Quine –dado que siempre sí se tendría uno que comprometer con la existencia de números– Soames se pregunta –y creo que aquí Soames tiene la intuición de lo que más adelante veremos defiende M. A. Kelly– ¿por qué deberíamos

⁹² Al parecer Soames desconoce –o no quiso mencionar– el trabajo de Hartry Field, *Science Without Numbers*.

⁹³ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 25. Soames no parece conocer, o no menciona el argumento de la indispensabilidad estudiado por Collivan.

⁹⁴ S. SOAMES, “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 25

preocuparnos por deshacernos de un lenguaje realista? “Esta idea fue [nos comenta Soames al respecto], una presuposición central in-examinada de Quine”⁹⁵.

2.2.2. Richard Creath y el reto de Quine a Carnap.

Creath, como comenté un poco más arriba, tiene una postura un tanto distinta a la de Soames, aunque de fondo comparte una revalorización de la filosofía de Carnap y llega a señalar que éste no estaba tan mal como se llegó a pensar en el pasado. Quine, señala Creath, pide un criterio empirista –de comportamiento en caso del lenguaje– para que los enunciados tengan contenido epistémico, para que nos digan algo del mundo. Carnap exceptuaba de tal criterio a los enunciados de la lógica y la matemática, aunque en lo demás estaba básicamente de acuerdo. Por su parte, Quine buscaba extender dicho criterio a todos los términos útiles para la ciencia. ¿Carnap logrará que todos los enunciados tengan contenido epistémico? La búsqueda de respuesta a esta pregunta será la que guiará la investigación de Creath que a continuación veremos.

a) La lógica y Carnap.

Una característica propia de la concepción que Carnap tuvo de la filosofía –más propiamente de la lógica–, es que no existía una sola lógica de la cual echar mano como herramienta esclarecedora de los dilemas filosóficos, más bien existen varios sistemas lógicos alternativos. Así que Carnap era consciente que las verdades lógicas subyacentes a cualquier filosofía no eran verdades que describieran el mundo de forma sustancial sino que más bien constituían el lenguaje utilizado para describir ese mundo. De esta forma vemos que desde la perspectiva de Carnap hay muchos lenguajes y la elección entre ellos es un asunto de conveniencia más que de exactitud.

Richard Creath, partidario de la historia de la filosofía, analiza esta postura de Carnap más a fondo y nos señala que esta idea no ha sido lo suficientemente estudiada. “Parte de la razón por la cual no

⁹⁵ S. SOAMES., “Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute”, USC, 2009. p. 25

ha sido completamente investigada en recientes décadas [la filosofía de Carnap] se debe a que desde principios de 1950 Quine montó un sostenido reto a algunos de los conceptos de Carnap⁹⁶. Antes de lanzarnos a ver esos retos y cómo pueden ser resueltos bajo la perspectiva de la filosofía de Carnap – o del Quine mismo– veamos primero la relación entre lógica y lenguaje en Carnap.

b) Lógica y lenguaje en Carnap.

Si sólo existiera un sistema de lógica no tendría sentido preguntarse cuál es el sistema correcto, sin embargo, Carnap sabía bien que existen más de uno (sistemas modales, polivalentes, etc...), todos y cada uno de ellos tan válidos como el otro, de hecho, nos dice Richard Creath “los sistemas desviados eran, en todo caso, menos probables de mostrar inconsistencia que la lógica clásica”⁹⁷. Entonces, ¿cómo y cuál sistema lógico elegir? Si bien R. Creath da una amplia visión del tema yo me limitaré aquí a lo que es relevante al presente trabajo. Según el autor citado, Carnap siempre vio a la “lógica como algo constitutivo más que sustantivo”⁹⁸. Scott Soames coincide en esta interpretación de Carnap, la lógica bajo los ojos de Carnap carecía de contenido intrínseco, incluso esta postura ayudaría a conciliar la a-prioricidad de la práctica de los lógicos con un empirismo completo. Así, si la lógica no tiene contenido alguno –me refiero a contenido empírico, es decir que no nos dicen nada substancial del mundo–, es obvio pensar que las alternativas lógicas de las que hemos hablado tampoco lo tienen. Y si ninguna lógica tiene contenido surge la pregunta obligada, ¿cuál lógica tomar si ninguna de ellas nos dice nada substancial del mundo?, la elección vendrá a ser un asunto de conveniencia, de utilidad pragmática. Este es el principio básico del principio de Tolerancia que Carnap colocó en su filosofía y nunca quitó.

⁹⁶ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en Cambridge Companion to Carnap, 2008, p. 317

⁹⁷ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en Cambridge Companion to Carnap, 2008, p. 318

⁹⁸ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en Cambridge Companion to Carnap, 2008, p. 319

El mismo Carnap en *La Sintaxis Lógica* presenta dos sistemas lógicos. Estos sistemas lógicos serán tratados por Carnap como lenguajes: “La palabra lenguaje es aquí perfectamente apropiada, pero debe recordarse que el punto son las estructuras formales del tipo usualmente presentado por los lógicos”⁹⁹. Y los trata así dado que él mantuvo la idea de que el núcleo de un lenguaje es la manera en cómo sus elementos pueden ser conectados en oraciones y las oraciones ser conectadas con más oraciones de tal forma que una o más oraciones pueda implicar lógicamente a otra.

Los dos sistemas lógicos que propone en *La sintaxis Lógica* no prueban que Carnap haya elaborado los sistemas correctos, ni siquiera es la intención de Carnap mostrar que exista uno que sea correcto. “Lo que él quiere es mostrar estructuras de razonamiento que serán útiles a la ciencia”¹⁰⁰. Las evidencias en favor de la utilidad de sus propuestas son capaces de reflejar la estructura del razonamiento científico que, en la medida en qué podemos decirlo, los científicos mismos han elegido además de que tales propuestas pueden mostrarnos cómo evitar salidas a problemas poco fructíferos.

b) El reto de Quine.

Hemos visto que en la filosofía madura de Carnap existe una distinción entre aquellas afirmaciones que nos dicen cómo es el mundo –las afirmaciones sintéticas– y aquellas que en lugar de hacer esto le dan forma, estructura y significado –las afirmaciones analíticas– a todas las oraciones del lenguaje. Existe aquí una dicotomía subyacente, si uno puede dividir el asunto en una distinción analítico/sintético podemos analogar el asunto en una distinción entre los constitutivo – como las lógicas que no son substantivas sino constitutivas– y lo substantivo –como las oraciones que hablan del mundo–.

⁹⁹ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 320

¹⁰⁰ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 326

Como sabemos, Quine rechaza la distinción analítico-sintético y su texto “Dos dogmas del empirismo” es visto como el texto más representativo de esta postura. El punto que defenderá Richard Creath aquí –y el cual nos interesa por ser el núcleo de la defensa a la postura de Carnap– es que para Quine la distinción analítico/sintético no es clara, incluso es ininteligible, es más, el argumento que utiliza Quine para sostener lo anterior es igualmente oscuro y sujeto a interpretaciones. Creath nos dice que “el argumento mismo de Quine debe ser tomado como al menos un poco oscuro dado que sus defensores lo han interpretado en sorprendentes formas diferentes. Algunos han pensado, [continúa Creath], que Quine argumentó que la distinción es vaga o imprecisa, otros que era circular¹⁰¹, otros como E. Lepore tienen una interpretación de Quine en la que sostuvo que la distinción no era lo suficientemente general, y Fodor sostenía que Quine pensaba que la distinción era perfectamente entendible, lo malo era que no existían afirmaciones analíticas¹⁰². Estas y otras interpretaciones no son caprichosas, todas y cada una de ellas tienen evidencia textual en los trabajos de Quine. Parte del problema se encuentra en el texto de “Dos dogmas”, el cual –según Creath– insinúa muchas cosas pero no es muy explícito en ellas.

Ahora bien, Creath tiene su propia postura al respecto, misma que colocará a la disputa ontológica entre Quine y Carnap en un punto favorecedor a este último.

Lo primero que Creath hace es preguntarse ¿qué es lo Quine quiere –o quiso– con “Dos dogmas”? la respuesta no se encuentra clara en “Dos dogmas”, allí sólo parece insinuarse. Pero logramos encontrar esa respuestas en el *corpus* completo de la obra de Quine. Tanto antes como después de “Dos dogmas” Quine insistió que se deben dar “criterios de comportamiento” para los términos inteligibles, especialmente para lo analítico. Así Quine estaba pidiendo básicamente lo mismo que Carnap pedía para las nociones tanto de la física como de otras ciencias empíricas, es decir, un

¹⁰¹ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en Cambridge Companion to Carnap, 2008, p. 327

¹⁰² Los detalles de este punto puede verse en el artículo citado.

indicador en términos observacionales. En cuanto al lenguaje, lo que Quine llamó observable fue el comportamiento, es decir, el *criterio de comportamiento*. Carnap lo pudo haber llamado *criterio empírico*. El punto de esto es hacer el término utilizable en una teoría propiamente empírica, en este caso una lingüística empírica.

Aunque Carnap estaría de acuerdo con este *criterio de comportamiento* para lo lingüístico —es decir, sólo aquellos términos que cumplan con este criterio serán términos válidos, con contenido epistémico, términos que sí hablan o dicen algo del mundo—, exceptuaría de ello a los términos lógicos y matemáticos. No así Quine quien busca extenderlo a todos los términos útiles para la ciencia.

¿Esta demanda por parte de Quine es razonable —se pregunta Creath— y puede ser satisfecha? En cuanto si es una demanda legítima es un tema controversial dado que Carnap rechazaría que él tenga que aportar un ‘criterio de comportamiento’ y así satisfacer un criterio empírico de significado para analiticidad. Lo rechazaría por la razón de que él no está haciendo nada para lo cual surjan asuntos de confirmación. Es decir, si Carnap —nos dice Creath— “estuviera haciendo lingüísticas empíricas y realizando así afirmaciones a ese efecto, decir que ciertas oraciones del inglés son analíticas, entonces quizás la demanda de Quine sería razonable. Pero no es lo que está haciendo Carnap. Él no está interesado en lingüísticas empíricas sino en unas formas de metamatemáticas. La filosofía madura completa de Carnap se centra en que la lógica es mejor vista como teniendo una estructura, un rol dador de significado más que un rol de descripción del significado”¹⁰³.

Es decir, la demanda de Quine a Carnap es ilegítima, desde que el mismo Carnap niega que sus atribuciones de analiticidad son intentos para tener contenido empírico. A diferencia de Carnap, Quine parece comenzar con la suposición de que la lógica tiene contenido. Dando por sentado, de

¹⁰³ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en Cambridge Companion to Carnap, 2008, p. 329

esta manera, que algún tipo de empirismo es correcto. Obviamente, según lo dicho, la suposición de Quine de que la lógica tiene contenido se encuentra en completo desacuerdo con la postura de Carnap de que la lógica es constitutiva más que substancial.

¿Esta defensa de Carnap –se vuelve a preguntar Creath– es exitosa? Si bien esto debilita un tanto la demanda de Quine no se sigue de allí que el asunto haya concluido. Existe un sentido en el cual la demanda debe ser cumplida. Básicamente Quine está diciendo que todo lenguaje debe de estar de alguna manera vinculado al comportamiento, supongamos –a manera de clarificar el asunto– una geometría separada de cualquier método de medida puede pensarse más como una matemática que como una teoría empírica¹⁰⁴, el costo de realizar esto es que deje de ser una teoría acerca del espacio para convertirse en un dominio absoluto de números. No es sino cuando se propone algún método de medida que este formalismo abstracto se convierte en una geometría. Lo mismo sucede con la metamatemática de Carnap, la cual sin un vínculo apropiado a lo conductual –es decir, comportamiento–, incluso las distintas lógicas o lenguajes que el mismo Carnap realiza no son más que formalismos abstractos sin derecho a llamarse un lenguaje del todo.

Ahora bien, podemos conceder esto a Quine, dice Creath, –que todo lenguaje debe estar vinculado, de alguna manera, a un comportamiento– sin embargo, esto no quiere decir que lo analítico en Carnap esté mal, lo que quiere decir es que el hecho de que una oración sea analítica en el lenguaje I, por ejemplo, no necesariamente tiene porque serlo en otro lenguaje. Así, “el punto completo de Carnap fue que podemos preparar el lenguaje de la ciencia en muchas diferentes formas”¹⁰⁵, según convenga.

Esta concesión que Creath le da a Quine no es tan amplia como pudiera parecer. Aunque concede que hay un criterio de comportamiento que debe ser satisfecho esto no quiere decir que tal criterio

¹⁰⁴ R. CREATH, toma el texto de Quine “Verdad por convención” para señalar esta crítica.

¹⁰⁵ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 331

deba necesariamente ser sofisticado o que sea algo por lo cual Carnap deba preocuparse. Es decir, siempre que haya un criterio de comportamiento para algunos términos sobre el cual pueda definirse *analiticidad*, Carnap no necesita preocuparse que tal criterio sea muy simple.

Entonces ¿cuáles son las características que el criterio de comportamiento debe tener para así salvar el programa de Carnap de la estrecha pero válida demanda de Quine? La respuesta que nos da Creath aún es, como él mismo lo expresa, preliminar e inacaba –dado que “encontrar un criterio para conceptos científicos útiles es un proyecto que aún está en marcha”¹⁰⁶–. Encontrar un criterio de comportamiento que convierta los términos de una teoría de significado en conceptos empíricos, en realidad, ya fue hecho –nos dice Creath–. “...después de que Carnap muriera Quine desarrolló una explicación de analiticidad, y la publicó en ‘Raíces de la referencia’” (1974).

En esta explicación una oración es analítica en caso de que cada hablante de una comunidad aprenda la verdad de la oración en el proceso que aprende las palabras que la componen, y estas palabras son aprendidas si ellas permiten un discurso fluido y una acción coordinada eficaz. Esto, nos dice Creath, parece ser un criterio de comportamiento. Incluso en *En búsqueda de la verdad* (1990), insiste Creath, Quine da una explicación de sinonimia dentro del lenguaje. “Grosso modo la idea es que dos expresiones del mismo lenguaje son sinónimas en el caso de que ellas sean intercambiables en cualquier masa semántica crítica sin cambiar las condiciones de prueba de las mismas”¹⁰⁷. Con

¹⁰⁶ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 332. A este respecto nos dice: *nadie debe suponer que tenemos el método final de medida de longitud más de lo que tenemos la teoría final en física*.

¹⁰⁷ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 333. “Masa semántica crítica”, nos explica Creath, es un nombre elegante que Quine dio a cualquier cuerpo de doctrina suficientemente grande (*large*) para tener consecuencias observacionales. No es sino otra forma de hablar de la intercambialidad *salva confirmatione*.

esto debería ser suficiente para señalar que sí existe un criterio de comportamiento para los enunciados analíticos dentro de un lenguaje determinado¹⁰⁸.

De ésta forma podemos ver que la demanda de Quine a Carnap acerca de un criterio de comportamiento para el lenguaje es razonable pero lo es sólo en un sentido estrecho y en ese sentido estrecho tal demanda puede ser satisfecha, es más, Quine mismo lo hace. Entonces, una vez visto que el criterio de comportamiento puede ser satisfecho, se puede decir que Carnap es libre de ignorarlo. Él está examinando y proponiendo estructuras lingüísticas alternativas. Dicho de otra manera, una vez que un geómetra, nos dice Creath, “está convencido que hay métodos de topografía (surveying), él o ella puede ignorarlos y decir con clara consciencia ‘La topografía es sin duda una tarea importante, pero no es lo mío’”¹⁰⁹.

Es sabido que la filosofía de Carnap gira entorno a una distinción central entre aquellas afirmaciones que tienen genuino contenido epistémico y describen el mundo y aquellas que estructuran o constituyen el lenguaje con el cual describimos ese mundo. A las primeras las llamé sintéticas, a las otras analíticas. Carnap señaló que no existe un solo sistema lógico al cual acudir sino que existen diferentes tipos de lógicas válidas, ante esto propuso su Principio de Tolerancia. Bajo esta perspectiva no tiene sentido preguntarse cuál es la única lógica correcta. Carnap también señala que existen teorías sub-determinadas en la ciencia –especialmente teorías del espacio físico– y que aquí surge una común confusión al pensar que el criterio de elección entre ellas debe ser un criterio teórico acerca de cuál teoría describe cómo realmente es el mundo, cuando en realidad el asunto es más bien pragmático acerca de cómo estructurar el lenguaje de la ciencia que habla de ese mundo.

¹⁰⁸Creath ha dado criterios más sofisticados en R. Creath, “Functionalist Theories of Meaning and the Defense of Analyticity”, in *Logic, Language, and the Structure of Scientific Theories*, 1994, pp. 298 y ss.

¹⁰⁹R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008, p. 334.

Esta propuesta de Carnap es tentadora sin embargo, fue venida a menos por distintas y complejas razones como pueden ser el comienzo de la guerra y la mudanza de Carnap del contexto europeo al americano. Pero la mayor causa, habrá que reconocerse, “es un argumento desarrollado por Quine y más famosamente expresado en ‘Dos dogmas del empirismo’. Este argumento parece haber persuadido a muchos prominentes filósofos, a una generación completa, de que había algo defectuoso en la distinción central de Carnap entre lo analítico y lo sintético y por tanto en su empresa filosófica entera”¹¹⁰.

Sin embargo, la defensa que Creath hace de la propuesta de Carnap logra mostrar que el argumento de Quine no es tan irresistible como parecía serlo. La demanda de Quine a Carnap de un criterio conductual sólo es legítima en un sentido bastante estrecho, y aún en ese sentido, ese criterio puede ser satisfecho, es más, el mismo Quine lo hizo.

2.3. M. Alspector- Kelly y la disputa meramente verbal entre Quine y Carnap.

¹¹⁰ R. CREATH, “Quine’s challenge to Carnap”, en Cambridge Companion to Carnap, 2008, p. 335.

Dos son las tesis que M. A. Kelly sostiene y que dan a la disputa entre Quine y Carnap una salida bastante más equitativa al asunto. La primera, que la sugerencia carnapiana acerca de la pragmaticidad al momento de elegir entre distintos marcos lingüísticos se encuentra en consonancia con el propio pragmatismo de Quine; la segunda, que más que adherirse a un proyecto analítico *a-priori*, como Quine pensó, en realidad lo que Carnap se encontraba haciendo era un rechazo total a un proyecto *sintético a-priori*. Sólo que, desafortunadamente, la mala lectura que Quine hizo del programa de Carnap llevó a un igualmente desafortunado mal entendido acerca de las implicaciones ontológicas que, en última instancia, hace de su disputa un asunto de orden verbal más que sustancial. Es decir, M. A. Kelly encuentra que la disputa no es más que un mal entendido, hermanando así ambos criterios ontológicos.

2.3.1. Los marcos lingüísticos y la interpretación de Quine.

Dado que ya hemos visto más atrás este asunto de los marcos lingüísticos (lo que son, lo externo e interno a ellos, sus reglas, características, etc...) me limitaré a mostrar la lectura que, bajo la perspectiva de M. A. Kelly, tuvo Quine del proyecto semántico-ontológico de Carnap.

Quine rechaza la distinción pragmático/epistémica (que Carnap parece dibujar en su sistema semántico) dado que, según Quine, en ella se encuentra implícita la distinción Carnapiana entre asuntos internos y externos a un marco. Cuantificar a una clase particular de expresiones es equivalente a comprometerse ontológicamente sobre las variables que se han cuantificado. Dicho de otra manera, la distinción carnapiana entre la elección pragmática de un marco y cuestiones existenciales epistémicas van de la mano, piensa Quine, con la distinción entre asuntos del lenguaje por un lado y asuntos de hecho por el otro. Y en esta distinción se encuentra presupuesta la distinción analítico-sintético la cual, como es sabido, Quine rechaza.

Al final de “Dos dogmas” Quine señaló que al no aceptar tal distinción su realismo se vuelve más robusto que el de Carnap, el cual se encuentra limitado por la elección de determinado marco. Limitación debida a la distinción analítico/sintético. Grosso modo, el asunto ontológico fundamental en Quine (a su vez que el debate nominalismo/platonismo) se reduce a si la cuantificación sobre objetos abstractos puede ser eliminado del discurso científico, o no, sin dañar el esfuerzo científico. Quine, nos dice M. A. Kelly, es contundente en su crítica a Carnap: “no podemos [dice Kelly], evadir las consecuencias ontológicas de nuestro comportamiento cuantificacional como sugiere Carnap, y no tenemos razones para hacerlo, ya Quine nos ha mostrado como seguir los asuntos de la ontología desde dentro de un marco naturalista ampliamente empirista”¹¹¹.

En la lectura que Quine hace de Carnap se asume que Carnap buscaba desautorizar los compromisos ontológicos y que para lograr esto realiza una distinción entre, por un lado, asuntos pragmáticos externos y, por el otro, asuntos internos epistémicos. Quine, según la visión tradicional, mostró que está distinción es insostenible. Sin embargo, nos dice M. A. Kelly, “este entendimiento de Carnap es erróneo [...] y es improbable que uno [entienda] bien su posición con tal explicación errónea”¹¹².

En lo siguiente resumiré la lectura que hace M.A. Kelly de Carnap. Como veremos, su postura se haya en consonancia con la idea de re-valorizar la filosofía de Carnap. El asunto podría resumirse en que, al igual que Creath piensa, Quine leyó mal a Carnap y que dados distintos factores –como la popularidad con la que Quine contó, sus convincentes argumentos, la interrupción de la guerra, etc...– la victoria en la disputa ontológica se inclinó del lado de Quine pero hoy día gracias a una revalorización de la filosofía de Carnap vemos que tal disputa puede tomarse como un asunto de

¹¹¹ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 97

¹¹² M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 97

malos entendidos. Es más, ambas posturas se encuentran más cercanas una de la otra de lo que el mismo Quine se imaginó.

2.3.2. Un nominalismo débil.

M. A. Kelly nos recuerda que Quine tuvo su etapa de simpatías por el nominalismo, aunque vio que defender un nominalismo requería mostrar que podemos dispensar el discurso e investigación científica de cuantificaciones sobre entidades abstractas, llegando a la conclusión de que el programa nominalista no podía ser completado y, debido a ello, nos hallamos atorados en un realismo de tinte platónico debiendo cuantificar sobre entidades abstractas y comprometiéndonos así con ellas.

Pero, de pronto, allí estaba Carnap diciendo que se podía lograr eso que Quine en algún momento deseó (evitar comprometerse con entidades abstractas), apelando en última instancia a la distinción analítico-sintético. La solución que Carnap planteaba no le era del todo satisfactoria dado que Quine insistía en que elegir un marco era elegir una ontología, lo que se cuantificaba dentro del marco lingüístico elegido era con lo que se comprometía ontológicamente quien había elegido ese marco. Así Carnap parecía querer gozar los beneficios de objetos abstractos pero sin sufrir las consecuencias de los mismos. El problema era, como lo veía Quine, que la decisión de cuantificar sobre entidades abstractas tiene consecuencias existenciales así como las tiene adoptar cualquier marco lingüístico, por tanto, la decisión de cuantificar sobre una entidad abstracta en particular no es meramente pragmática. “La disposición de Carnap de cuantificar sobre tales entidades mientras niega comprometerse con ellas sólo puede, por tanto, exhibir una tendiente miopía a ignorar las consecuencias doctrinales de su propio comportamiento cuantificacional”¹¹³.

Según el mismo M.A. Kelly, la objeción de Quine se repite constantemente en comentaristas, incluso en aquellos que no están de acuerdo en la interpretación de Quine de Carnap. “Susan Haack,

¹¹³ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 101

Graham Bird, y Stephen Yablo, por ejemplo, todos expresan dudas con respecto al entendimiento de Quine de Carnap. Aunque todos ellos coinciden [continúa Kelly], en que Quine veía a Carnap como un hombre que quería ser un nominalista vestido con ropas de Platonista¹¹⁴. Por ello se podría tachar al nominalismo de Carnap de un nominalismo débil.

Ahora bien, junto con S. Yablo, Kelly se pregunta si dado lo dicho ¿pudo Carnap haber afirmado que la decisión de aceptar un marco no implica ninguna afirmación de realidad? Kelly piensa que para responder la pregunta necesitamos identificar los motivos que llevaron a Carnap a escribir ESO. Cosa que veremos a continuación.

2.3.3. Motivos que llevaron a Carnap a escribir ESO, según M.A. Kelly.

Lejos de lo que ya hemos visto, de lo que Carnap dijo en su propia autobiografía y de lo que S. Soames dijo al respecto –cosa que también ya vimos en el apartado de Soames– esta es una lectura bastante más profunda y novedosa al respecto. Ambas respuestas aludidas, la de Soames y la del mismo Carnap, son de tinte más histórico y anecdótico que la que nos ofrece Kelly. Éste sostendrá que los motivos que llevaron a Carnap a escribir ESO son un poco más complejo de lo que parecen. Veamos.

Una crítica que se le hizo al proyecto filosófico de Carnap (antes de ESO), era que su disposición a cuantificar sobre entidades abstractas violaba su compromiso empirista. Quine y Goodman – en “Pasos hacia un nominalismo constructivo”–, por ejemplo, habían demostrado que no era posible desembarazarse de variables cuantificadas en el lenguaje científico, “Desde que ellos están [...] comprometidos con la ciencia empírica y dado que la ciencia empírica ‘prima facie’, cuantifica sobre entidades abstractas, ven sus proyecciones como necesarias”¹¹⁵.

¹¹⁴ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 101

¹¹⁵ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 102

Carnap, por su parte, consciente de esto escribe en ESO: “Los empiristas, son en general más suspicaces respecto a cualquier tipo de entidad abstracta como propiedades, clases, relaciones, números, proposiciones, etc... en la medida de lo posible intentan restringirse a lo que algunas veces es llamado un lenguaje nominalista, uno que no contiene tales referencias., sin embargo tal proyecto no parece viable [continúa Kelly citando a Carnap], en física es difícil rehuir las entidades sospechosas”¹¹⁶.

De esta forma el nominalista se debate entre las consecuencias de su empirismo y su compromiso con la ciencia física, o como dice Carnap: “él [el nominalista] hablará de estas cosas como cualquier otro pero con una consciencia intranquila, como un hombre que en su día a día hace con reparos muchas cosas las cuales no están de acuerdo con los altos principios morales que él profesa los Domingos”¹¹⁷. Dicho de otra manera, el nominalista tendría que aceptar, a regañadientes si se quiere, las consecuencias de su compromiso con la ciencia.

El método de acción de Carnap no fue consolar a sus críticos buscando satisfacer los principios del nominalismo –buscando deshacerse de cualquier atisbo de realismo– sino más bien lo que intentó fue superarlo. Detrás del intento de Quine y Goodman de justificar una doctrina científica cien por ciento empirista –sin guiños a entidades abstractas– existía una intuición; misma que a Carnap le parecía el tipo de tráfico de intuición metafísica [que] los empiristas deberían repudiar”¹¹⁸. Kelly

¹¹⁶ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 102 citando al ESO de Carnap, páginas 205 y 206 de la edición que utilizó Kelly. R. Carnap, *Meaning and Necessity: A Study in Semantics and Modal Logic*, 2nd Ed., 1956.

¹¹⁷ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 103 citando al ESO de Carnap, página 205 de la edición que utilizó Kelly. R. Carnap, *Meaning and Necessity: A Study in Semantics and Modal Logic*, 2nd Ed., 1956.

¹¹⁸ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 103

sostiene que Carnap negó que las objeciones de sus más acérrimos críticos empiristas tuvieran suficientes razones para existir¹¹⁹, para ello toma esta cita de la biografía del propio Carnap:

“Tenemos que reconocer... que estos términos [‘clases’, ‘propiedades’, ‘números naturales’, etc.] han sido utilizados en matemáticas y física por siglos. Por tanto, desde nuestro punto de vista, se deben ofrecer razones muy fuertes si tales términos están para ser condenados como incompatibles con el empirismo o como ilegítimas y a-científicos... Lo que he dicho no es, por supuesto, un argumento teórico para la legitimidad de términos abstractos, sino meramente una explicación de mi reacción a aquellas objeciones [para el uso de tales términos] y de mi impresión de que no hay razones suficientemente irresistibles para [postularlas]. Sin embargo, pienso que estas objeciones merecen tratarse cuidadosamente y con seria atención. Esto fue lo que hice en mi artículo ‘Empiricism, Semantics and Ontology’”¹²⁰.

Así que ESO no fue pensado como respondiendo las objeciones que le hicieron sus críticos sino más bien como señalando que tales objeciones están fuera de lugar. Y así como sus críticos lo acusaban de platonista él los acusó a ellos de *traficantes de intuiciones metafísicas*, de metafísicos a-priori. Así, Carnap notó que “cada una de las dos partes parecía criticar a la otra por el uso de una mala metafísica”¹²¹. Por ende, ESO fue el intento de Carnap de explicar por qué comprometerse al empirismo no implica ningún tipo de platonismo subyacente y por qué la sugerencia misma constituye especulación metafísica a la que los empiristas deberían renunciar.

Al final de ESO Carnap pide que se respete la libertad del científico para determinar sobre qué tipo de entidades cuantificar, sin interferencias de círculos filosóficos¹²². Así que para Carnap el intentar

¹¹⁹ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 103

¹²⁰ Citado por M. A. KELLY de la “Auto-biografía intelectual” de Carnap, p. 66, en el artículo de Kelly p. 103.

¹²¹ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 103

¹²² *La aceptación o rechazo de formas lingüísticas abstractas, al igual que la aceptación o rechazo de cualesquiera otras formas lingüísticas en cualquier rama de la ciencia, finalmente será decidida por sus eficiencias como instrumentos [...] decretar prohibiciones dogmáticas de ciertas formas lingüísticas en lugar de comprobarlas por sus éxitos o fallas en el uso práctico, es peor que inútil; es perjudicial debido a que puede obstruir el progreso científico [...]. Permitamos a aquellos que trabajan en*

constreñir la ontología desde el campo empirista es en sí mismo el verdadero problema; el espíritu de tolerancia, para el cual tales constricciones son una amenaza, es la esencia del empirismo de Carnap. De aquí que la interpretación de Quine de Carnap fuera errónea: “Entonces, sugerir con Quine que Carnap en realidad compartía su convicción de crítico empírico-nominalista, y que hizo un desesperado intento por conciliar esa convicción con cuantificación sobre entidades abstractas, es tergiversar seriamente la intención de Carnap”¹²³.

Lo que realmente estaba haciendo Carnap, según Kelly, era exhortar a sus críticos a dejar de lado esas intuiciones metafísicas, dejar de ser *traficantes de intuiciones metafísicas*, a su vez que los exhortaba a dejar sola a la ciencia en sus determinaciones de cuáles entidades incluir entre los valores de sus variables. Carnap, entonces, no repudiaba el discurso científico que cuantificara sobre entidades abstractas sino más bien la crítica que se hacía de estos. Es decir, las razones que daban sus críticos para repudiar los compromisos con entidades abstractas eran el objetivo real de Carnap, no las entidades abstractas mismas. Visto así, la característica principal de los asuntos externos al marco es que son colocados y respondidos antes de la aceptación del marco mismo. Esto es poner la carreta antes de los caballos como diría Carnap. La pregunta de si debemos cuantificar sobre números no tiene por qué iniciar una controversia acerca de la existencia de números. Ella inicia, más bien, una controversia sobre si cuantificar sobre números contribuye a la conducta de la investigación científica.

Quizás la siguiente cita de Kelly aclare más el punto:

“Cuantificar sobre entidades matemáticas facilita la inferencia, simplifica la axiomatización, permite un considerable incremento en la precisión y control de predicciones empíricas y así. **Si estas consideraciones [...] hablan en favor de la**

cualquier campo especial de investigación la libertad de utilizar cualquier forma de expresión la cual les parezca útil [...] seamos cautelosos al hacer afirmaciones y críticos al examinarlas, pero tolerantes al permitir formas lingüísticas. Esta cita es tomada de la página final de ESO, el resaltado es del propio M.A. Kelly, “On Quine On Carnap On Ontology”, Philosophical Studies, 2000, pp. 104.

¹²³ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, Philosophical Studies, 2000, pp. 103

cuantificación sobre entidades matemáticas, [...] es una cuestión abierta. Pero si favorecen la cuantificación sobre entidades abstractas, vendremos a afirmar existenciales matemáticos. Y allí es donde el asunto sobre si hay números encuentra una respuesta legítima. Es una respuesta a un asunto de existencia. Pero no es una respuesta que decida la legitimidad de la cuantificación sobre números. Es el producto de un proceso que inicia con la pregunta si cuantificar sobre números beneficia a la ciencia”¹²⁴.

Así pues, Carnap no se encontraba a gusto con los asuntos de orden ontológico no porque pensará que la resolución de estos asuntos recibieran siempre una respuesta de orden analítico sino más bien porque pensó que la respuesta tendría que ser *sintética a priori*. Cosa con la cual, ya hemos dicho, Carnap estaba en desacuerdo. Tratar este asunto más allá de los límites de la ciencia empírica es, según la lectura que Kelly hace de Carnap, equivalente a traficar prejuicios metafísicos bajo la forma de una investigación sintética a priori. Así pues el error de Quine fue interpretar el trabajo de Carnap como aceptando un estatus ontológico *analítico a priori* –con lo cual Quine estaba en desacuerdo– cuando en realidad el punto de vista de Carnap era un rechazo de estatus ontológico *sintético a priori*, asunto con el cual Quine sí estaba de acuerdo.

2.3.4. Pragmatismo y Epistemología en ESO.

Como ya hemos señalado en anteriores ocasiones Carnap dijo que la elección de un marco es una elección pragmática, adoptar un marco, dijo, “no necesita ninguna justificación teórica dado que no implica ninguna afirmación de la realidad. Sobre todo no debe ser interpretado como refiriendo a una suposición, creencia o afirmación de la realidad de las entidades”¹²⁵.

¹²⁴ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 105, las negritas son mías.

¹²⁵ R. CARNAP, “Empiricism, Semantics, and Ontology”, *Revue Internationale de Philosophie* 4 (1950), p. 5.

Por otra parte, Quine entendió a Carnap como diciendo que cuantificar sobre entidades abstractas no es, sin embargo, reconocer que tales entidades existan. Ante esto señaló el impacto que existe en la elección del marco sobre todo el cuerpo de la creencia, dicha elección juega un rol fundamental en determinar qué existenciales serán afirmados dentro de él. Es decir, la elección de un marco tiene consecuencias sobre qué creer que hay. Y dado que una razón epistémica es una razón relevante a la cuestión de qué creer, aquellas razones que son relevantes para la elección de un marco son también razones epistémicas.

Pero, según Kelly, aquí se está perdiendo el punto. Si bien es cierto que Carnap negó que la elección de un marco reflejase una creencia como la *realidad del mundo*, lo que él estaba negando era que la elección de un marco fuera hecha a la luz de un punto de vista ya formado concerniente a lo que hay. Simplemente no le interesaban tales implicaciones y buscaba que sus seguidores empiristas adoptaran la misma actitud tolerante¹²⁶.

Pero Quine pensó que Carnap llamó pragmática a la elección de un marco para así deshacerse de cualquier implicación ontológica. Si atendiéramos a la postura de Quine –que la elección de un marco es de orden epistémico y no pragmático– Carnap no sería capaz de sostener que los temas de orden existencial sólo surgen dentro de un marco, sin embargo, es precisamente eso lo que Carnap busca sostener. Sin embargo Carnap no estaba intentando lavarse las manos de los compromisos ontológicos, lo que él más bien estaba sosteniendo, nos dice Kelly era “que no hay razones específicamente filosóficas para estar interesado en tales compromisos [y que sus críticos] estaban equivocados al pensar que sí las hay”¹²⁷.

Aun así, concedámosle el punto a Quine –que la elección de un marco no responde a asuntos meramente pragmáticos– así lo ve también Yablo (de quien Kelly se apoya para mostrar su punto),

¹²⁶ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 108

¹²⁷ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 108

según Yablo la “Eficiencia y el resto [de consideraciones que Carnap plantea] no son para Quine ‘consideraciones practicas’, no si eso implica un vacío de evidencia relevante. [Estas consideraciones] son exactamente los tipos de factores que los científicos señalan para favorecer una teoría sobre otra, como apoyando este o aquel punto de vista del mundo”¹²⁸.

El punto de Quine es que no podemos ver la elección de un marco como un asunto de índole meramente pragmática y evidencialmente irrelevante; la evidencia juega un papel crucial al momento de elegir un marco. Sin embargo Kelly piensa que cualquier efecto que este argumento pueda tener en Carnap no se puede concluir de allí que las razones que Quine da sean evidenciales. Carnap estaba en lo correcto, sigue pensando Kelly, al reconocer que la elección de una ontología básica está guiada por consideraciones vacías de evidencia relevante, pero no reconoció el grado al cual las consideraciones epistémicamente irrelevantes se han infiltrado en el teorizar científico. “Pues resulta que cada hipótesis científica –no únicamente una ontología básica– está sujeta a una maligna influencia de irrelevantes consideraciones meramente prácticas para su verdad”¹²⁹.

Para concluir lo que Quine quiere –que las consideraciones al elegir un marco no sean únicamente pragmáticas– requiere de una premisa faltante: que la simplicidad, el conservadurismo, la maleabilidad inferencial y demás realmente aumentan la probabilidad de que las afirmaciones que ellas apoyan son verdaderas, cualesquiera que aquellas afirmaciones puedan ser. Obviamente uno puede ponerse en plan escéptico al respecto.

“Como Yablo dijo, Quine señalará que estos son el tipo de factores que los científicos señalan para favorecer una teoría sobre otra, ‘por tanto como apoyando este o aquel punto de vista del mundo’. Pero esto no determina si el apoyo en cuestión es pragmático o epistémico. ¿Por qué no deberíamos pensar que son los beneficios

¹²⁸ Cita de YABLO, “Does Ontology Rest on a Mistake?”, p. 239, tomada de M.A. Kelly, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 109

¹²⁹ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 109

prácticos los que estas consideraciones confieren sobre el creyente, no su relevancia a la verdad de la creencia, [esos beneficios prácticos son los] que dan cuenta para determinar la doctrina científica?"¹³⁰

El asunto es ver si la evidencia es realmente evidencia y no más bien un elaborado juego donde el jugador está motivado por los beneficios prácticos resultantes para él y los demás jugadores, pero sin relación con la verdad. Simplicidad, conservadurismo, y las demás consideraciones no son precisamente las que están en juego en este asunto sino más bien su estatus epistémico. Así, el asunto sólo puede ser respondido por conducto de una investigación supra-científica dentro de las credenciales epistémicas del método científico. Y el sueño de tal investigación es a lo que Quine insiste se debe renunciar por ser una fantasía filosófica¹³¹. Es decir, esto presupone una filosofía primera, cosa que Quine, como sabemos, rechaza.

Tanto Carnap como Quine tenían sus razones para tomar la elección de un marco como pragmática o evidencial. Quine la llamó epistémica porque él estaba enfatizando su rol en la evolución del corpus de la creencia. Carnap la llamó pragmática dado que él estaba enfatizando la libertad de la ciencia para considerar las virtudes de su elección libres de prejuicios metafísicos. "Quizás sería más exacto decir en nombre de ambos que la distinción pragmática/epistémica no aplica a las razones que determinan la elección del marco, dado que su aplicación presupondría la legitimidad de un proyecto no empírico de filosofía primera, que ambos rechazan"¹³².

Así, Kelly hace una especie de conciliación de ambas posturas, piensa que en la medida en que la distinción epistémica/pragmática se encuentra cimentada en las razones para la elección de un marco, el énfasis que Carnap da de la dimensión pragmática luce más razonable si se ve desde el punto de vista del naturalismo de Quine. No obstante, al momento que Quine llama a aquellas

¹³⁰ M.A. KELLY, "On Quine On Carnap On Ontology", *Philosophical Studies*, 2000, pp. 110

¹³¹ M.A. KELLY, "On Quine On Carnap On Ontology", *Philosophical Studies*, 2000, pp. 111

¹³² M.A. KELLY, "On Quine On Carnap On Ontology", *Philosophical Studies*, 2000, pp. 112

razones epistémicas él mismo Quine se pone en peligro de sugerir que debe haber algo más para recomendar tales elecciones que las meras consideraciones a las que típicamente se apela. Al hacer esto Quine amenaza su propio naturalismo. Cosa con la que al parecer estuvo de acuerdo:

“No tiene sentido, sugiero, investigar la veracidad absoluta de un esquema conceptual como si de un espejo de la realidad se tratase. Nuestro estándar para evaluar cambios básicos en esquemas conceptuales debe ser no un estándar realista de correspondencia a la realidad, sino un estándar pragmático. Los conceptos son lenguaje y el propósito de los conceptos y del lenguaje es la eficiencia en la comunicación y predicción. Tal es el último deber del lenguaje, ciencia y filosofía y ello está en relación a ese deber que un esquema conceptual tiene finalmente para ser evaluado”¹³³.

Si este pasaje, piensa Kelly, debe ser leído de tal manera que no entre en conflicto con la insistencia de Quine de que la simplicidad, conservadurismo, etc... son evidenciales y no meramente pragmáticos, entonces deberíamos ser igualmente caritativos al momento de leer a Carnap cuando dice que tales razones son pragmáticas mientras se reconoce su impacto en el cuerpo de la creencia. Así que la recomendación de Kelly –al más puro estilo del principio de Tolerancia–, debemos ser caritativos con ambos.

A pesar de sus desacuerdos acerca de la elección de un marco, Kelly sugiere que la orientación naturalista de Quine de temas ontológicos y el rechazo de Carnap de las cuestiones externas como epistémicamente no-válidas, son básicamente la misma maniobra: “el repudio de las pretensiones de una filosofía primera [...] y la determinación a proteger la libertad de la investigación científica de prejuicios metafísicos”¹³⁴.

¹³³ W. V. QUINE, “Identity, Ostension and Hypostasis”, *From a Logical Point of View*, p. 79. Citado por M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 112

¹³⁴ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 113

2.3.5. Naturalismo de Quine y su proyecto nominalista.

Como ya vimos un poco más arriba, en *Meaning and Necessity*, Carnap muestra su insatisfacción con los términos ‘nominalismo’, ‘ontología’, y ‘compromiso ontológico’. Sólo para recordar un poco, Carnap dijo: “Prefiero no utilizar la palabra ‘ontología’ para el reconocimiento de entidades por medio de la admisión de variables. Este uso me parece al menos ser mal entendido; puede ser entendido como implicando que la decisión para utilizar ciertos tipos de variables debe estar basado sobre convicciones metafísicas, ontológicas”¹³⁵.

Tal parece que el tipo de convicciones que Carnap tenía aquí en mente son aquellas que motivaron el proyecto nominalista de Quine y Goodman. Como sabemos, Quine tuvo su época nominalista a la cual renunció después de haberse dado cuenta que era un proyecto que no se podía completar. Lo importante aquí es lo que Kelly señala, que Quine “renunció a la intuición filosófica que él y Goodman habían expresado como su razón para perseguir tal proyecto”¹³⁶.

Quine veía el proyecto nominalista como inmerso dentro de un proyecto naturalista, cosa que se deja ver en esta descripción que hace del nominalismo:

“Como una tesis en la filosofía de la ciencia, el nominalismo puede ser formulado como sigue: es posible configurar un lenguaje nominalista en el cual toda la ciencia natural pueda ser expresada. El nominalista así interpretado afirma que un lenguaje adecuado para todos los propósitos científicos puede ser enmarcado de tal manera que sus variables sólo admitan objetos concretos, individuos, como valores –por tanto, sólo los nombres propios...”¹³⁷.

¹³⁵ R. CARNAP, *Meaning and Necessity*, Chicago, 1947, pp. 42, 43 citado por M.A. Kelly, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 113.

¹³⁶ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 113

¹³⁷ W. V. QUINE, “Designation and Existence”, *Journal of Philosophy* 36 (1939), pp. 701–709. Citado por M.A. Kelly, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 114

Carnap, según Kelly, acepta esta tesis y su correspondiente proyecto nominalista como significativo y digno de perseguir. Es decir, se trata de si la ciencia natural puede ser expresada en un lenguaje nominalista. Si este es el punto, es decir, si se trata de *una tesis en la filosofía de la ciencia*, Carnap estaría perfectamente feliz con el asunto, sin embargo, y es lo que les objeta a Quine y a Goodman, que cuando sugirieron su proyecto nominalista estaban “razonablemente motivados por una convicción existencial anterior [a saber] que ‘cualquier sistema que contenga entidades abstractas... [es] insatisfactorio como una filosofía final’”¹³⁸. Lo que Carnap objeta es que su proyecto se encuentra motivado por querer desmentir que sea necesario apelar a un reino de abstracciones –a través de la cuantificación de variables ligadas– en el lenguaje científico. Es decir, ya concebían un reino de abstracciones, por decirlo así, el cual buscaban rechazar mostrando que era posible una ciencia sin cuantificar sobre tales entidades.

Ahora bien, Quine estaba de acuerdo en que Carnap había hecho lo correcto al rechazar una filosofía primera pero el intento que hizo de querer esquivar los compromisos ontológicos era innecesario dado que él, Quine, había mostrado que las cuestiones ontológicas de existencia encuentran un buen lugar en un marco naturalista. El problema, según lo ve Kelly, es que Quine no consideró el resurgimiento de la investigación ontológica dentro del naturalismo como una especie de revisionismo de la metafísica tradicional y no lo consideró así porque él no consideró el aspecto de una filosofía primera como siendo esencial a dicha metafísica.

En resumen, Carnap no buscaba esquivar los compromisos ontológicos con lo abstracto, lo que buscaba era señalar cómo era posible un lenguaje científico sin tintes platónicos. La interpretación que Quine hace del punto de vista ontológico de Carnap originó una mala interpretación del trabajo de Carnap. A diferencia de Quine, Carnap tuvo la intuición de que los términos ‘ontología’, ‘nominalismo’, etc.. se encuentran bastante cercanos (además creo yo enganchados) a un proyecto

¹³⁸ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 114

metafísico de una filosofía primera el cual sugiere que los temas ontológicos que de alguna manera sobreviven al naturalismo son seriamente engañosos. Esto deja abierta la posibilidad de que la disputa restante entre ellos sea una mera disputa verbal. Es más Carnap siempre lo sospechó así¹³⁹. Después de todo el mismo Quine toma el mismo camino de Carnap y pide tolerancia al momento de elegir un marco (u ontología), “la cuestión de qué ontología realmente adoptar aún se mantiene abierta y el consejo obvio es tolerancia y un espíritu experimental”¹⁴⁰. Al parecer este comentario animaría mucho a Carnap pues en una carta enviada a posteriormente a Quine él le señala que ambos llegaron independientemente a la misma conclusión con respecto a las cuestiones ontológicas¹⁴¹.

Pero volvamos un poco más atrás y supongamos que Quine comparte el repudio de Carnap de las llamadas metafísicas tradicionales –entendidas como una influencia de convicciones ontológicas subyacentes en nuestras actitudes, e interpretaciones, de la doctrina científica. Si fuese el caso, que Quine compartiera con Carnap este asunto, surge el meollo del asunto, la mala interpretación o mal entendido de la posición de Carnap la cual resulta en un marcado énfasis por parte de Quine en la continuidad de la metafísica en una forma ya no tan clásica, pero continuidad al fin y al cabo. Esto a su vez lleva a la mala interpretación de su propia actitud hacia el destino de las metafísicas tradicionales. Nos dice Kelly que Quine “en lugar de rechazar [las convicciones ontológicas subyacentes en nuestro trato con la ciencia] como irrelevantes al desarrollo de la doctrina científica,

¹³⁹ *Quine repetidamente ha señalado el importante hecho de que, si deseamos encontrar qué tipo de entidades alguien reconoce, hemos de mirar más en las variables que él utiliza más que en las expresiones... estoy esencialmente de acuerdo en ello... sin embargo... deseo indicar una duda con respecto a la formulación de Quine; no estoy bastante seguro si el punto que aquí surge no es quizás de una mera naturaleza terminológica.* R. CARNAP, *Meaning and Necessity*, p. 42., citado por M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 115

¹⁴⁰ W. V. QUINE, “On What There Is”, p. 19, citado por M.A. Kelly, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 115

¹⁴¹ *Leo con gran interés tu paper ‘On What There Is’. Estuve muy contento al encontrar al final tu petición de “tolerancia y un espíritu experimental”. Esta es exactamente la misma actitud por la cual yo pedí en mi paper (y la cual exprese casi en los mismos términos, incluso antes de haber leído el tuyo).* Creath, *Dear Carnap, Dear Van*, Carnap to Quine, 1949-8-15, p. 415.

se le ve proporcionando los medios para que esas convicciones se puedan defender, a saber, por medio de los argumentos de indispensabilidad”¹⁴². Así, parece que hay un trágico malentendido en el centro de la transición del positivismo al post-positivismo de la filosofía analítica, uno “que persiste de Quine como habiendo rescatado la investigación ontológica del dogmatismo anti-metafísico de Carnap”¹⁴³.

M. A. Kelly concluye así su trabajo acerca de Quine de Carnap y de Ontología. Sus argumentos aunque en ocasiones forzados son una buena pauta para considerar la posibilidad –misma que Soames y Creath retoman– que Carnap y Quine no se encontraban tan alejados uno del otro como se pensaba, al menos no en cuestiones ontológicas.

¹⁴² M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 117

¹⁴³ M.A. KELLY, “On Quine On Carnap On Ontology”, *Philosophical Studies*, 2000, pp. 117

3. Conclusión:

Aunque el punto de Soames suena interesante –hermanar las posturas ontológicas de ambos autores vía el holismo confirmacional–, no es sostenible pues necesitaríamos que los enunciados no sintéticos de las teorías no estén vacíos de contenido, como Carnap de hecho los postulaba –al menos los de la lógica y las matemáticas–. Éste es el problema con Carnap, según Soames; y el problema con Soames es que parece desconocer –o por alguna razón evita mencionar– que H. Field ha demostrado que es posible des-cuantificar a los números de una teoría científica. Aunque este no sería el principal detalle a resaltar del análisis de Soames, su principal inconveniente, al menos como yo lo veo, es que coloca el *argumento de la indispensabilidad* –aunque nunca lo menciona explícitamente– a favor de Carnap. Sostiene que si es necesario apelar a números, propiedades, proposiciones, etc... en las matemáticas o teorías semánticas, esa es toda la justificación que necesitamos para postularlos. Y no habría por qué buscar la manera de deshacernos de ellos.

Es curioso que la tesis de la indispensabilidad, que como sabemos, es una conclusión –o una consecuencia– de la postura realista de Quine, Soames la coloque como una premisa que justifique la filosofía de Carnap. Aunque la pregunta que se hace el autor parece pertinente ¿por qué habríamos de deshacernos de objetos abstractos en nuestras teorías? Pregunta ésta que Quine nunca se molestó en contestar.

Soames hace hincapié en que en la filosofía de Carnap los enunciados de tinte analítico se encuentran vacíos, carentes de contenido cognitivo; Creath vuelve al mismo punto, señala que precisamente esto es lo que Quine le pide a Carnap, que todos los enunciados –sintéticos o no– tengan contenido cognitivo.

La salida que encuentra Creath al asunto es bastante ingeniosa, además parece bastante convincente. El criterio para decir que un lenguaje tiene, o no, contenido epistémico es el

comportamiento. De esta forma logramos rescatar lo analítico en Carnap, cuando cada hablante de una comunidad aprende la verdad de una oración mediante el proceso que aprende las palabras que la componen. Éste es un criterio de comportamiento que el mismo Quine dio.

Aunque Creath no confronta directamente el asunto –primero busca debilitar la demanda de Quine a Carnap– es ingeniosa la manera en cómo muestra que el mismo Quine satisface su propia demanda. Que los enunciados analíticos –al menos en un lenguaje determinado– no se encuentren vacíos de significado.

De las dos propuestas que Kelly sostiene, la primera de ellas se encuentra en bastante consonancia con la postura de Soames, incluso parece ser la misma –la propuesta pragmática al momento de elegir entre distintos marcos lingüísticos se encuentra en consonancia con el pragmatismo de Quine–, la segunda propuesta es la más original e interesante; más que adherirse a un proyecto analítico *a-priori*, como Quine pensó, lo que en realidad Carnap estaba haciendo era rechazar un proyecto sintético *a-priori*. La postura de Kelly, en ocasiones me parece forzada dada su interpretación de los motivos que llevaron tanto a Quine como a Carnap a dar primacía a lo epistémico sobre lo pragmático, en caso de Quine y viceversa en caso de Carnap; su interpretación parece más una impresión suya que algo fundamentado en la bibliografía de los autores. No obstante, concedámosle el punto a Kelly, esto nos lleva a ver que, aunque por razones diferentes –uno epistemológica, otro pragmática–, ambos autores rechazan las pretensiones de una filosofía primera.

Lo que encuentro más interesante es la propuesta de fondo que Kelly hace, la de señalar que Carnap acusaba a sus detractores de *traficantes de intuiciones metafísicas*; de todo el texto de Kelly, yo me quedaría con esta idea. El proyecto nominalista de Quine y Goodman –y muchos otros proyectos que buscaban, o buscan, eliminar la metafísica del quehacer científico– se encuentra sospechosamente ligado a la presuposición de que existe un *mundo de entidades abstractas* que es

necesario eliminar. Carnap, según Kelly, logra ver esto y rechaza por completo tal idea. La idea es dejar a la ciencia en sus determinaciones de cuáles entidades incluir entre los valores de sus variables.

Me agrada la visión que Kelly tiene de Carnap, cree que éste no repudiaba el discurso científico que cuantifica sobre entidades abstractas sino más bien repudiaba la crítica que se hacía de éstas. Es decir, las razones que daban sus críticos para repudiar los compromisos con entidades abstractas eran el objetivo real de Carnap, no las entidades abstractas mismas. Carnap así, no buscaba deshacerse de la cuantificación sobre entidades abstractas, sino más bien, mostrar que la interpretación que de éstas se hacía era errónea.

Sin embargo ésta también se parece mucho –aunque con ciertos matices– a la conclusión a la que Soames llega. ¿Por qué habríamos de deshacernos de objetos abstractos en nuestras teorías? O, bajo la perspectiva de Kelly, ¿por qué nos habría de preocupar la cuantificación sobre entidades abstractas más de lo que nos preocupa la interpretación que sobre de estas se haga?

En fin, la disputa Quine-Carnap acerca de compromisos ontológicos ha adquirido nuevos matices gracias a las re-lecturas que de Carnap se han hecho; como he insistido, en su tiempo, Quine pareció haber ganado la disputa sin embargo todo depende con lo que se entienda con ganar. Si ganar significa convencer a la mayoría de los filósofos (algo así como ganar una elección), sí, lo hizo. Sin embargo, si se revisa el **2009 PhilPapers survey** (una especie de encuestadora de temas filosóficos), el 64.9% de los encuestados dijeron “inclinarse por o aceptar” la distinción analítico/sintético. Así que si bien es cierto que Quine y Carnap se encontraban inmersos en un buen y fructífero tema también es cierto que se encontraban trabajando en un tiempo en que el estudio del lenguaje estaba en desarrollo. Se necesitaban mejores herramientas –como designadores rígidos, indexicales, referencia directa, etc– para encontrar una mejor salida al debate, herramientas con las que ellos no contaron.

4. Bibliografía:

- B. RUSSELL, "On Denoting", *Mind* 1905, reeditado en 1956.
- A. Rayo, *Ontological commitment*, tomado de la versión electrónica en la dirección: web.mit.edu/arayo/www/ontcom.pdf
- _____, *Our knowledge of the external world as a field for scientific method in philosophy*, London, 1980.
- Ed., P. A. Schilpp, *The Philosophy of Rudolf Carnap*, "Intellectual Autobiography", 1963.
- F. STADLER, *El Círculo de Viena. Empirismo lógico, ciencia, cultura y política*. UAM-FCE, 2011.
- G. HARMAN, "Significado y existencia en la filosofía de Quine", UNAM 1983.
- G. Russell, *Truth in Virtue of Meaning: A Defence of the Analytic/Synthetic Distinction*, Oxford University Press, 2008.
- H. Field, *Science Without Numbers: The Defence of Nominalism*, Princeton University Press., 1980.
- J. A. Ayer, *El positivismo lógico*, México, FCE, 1962.
- J. A. Ayer, *Language, Truth, and Logic*, Dover Publ Inc., 1952.
- J. A. COFFA, *La tradición semántica de Kant a Carnap*, Vol. I y II, UAM, 2005.
- J. BAR-HILLET., "Remarks on Carnap's Logical Syntax of Language", en P. A. Schilpp, ed. 1963,
- J. HINTIKKA, *Rudolf Carnap, Logical Empiricist. Materials and Perspectives*, Reidel Publishing Company, Boston-Holland, 1975.
- J., HINTIKKA, *Lingua Universalis vs Calculus Ratiocinator*, Boston University, 1997.
- M. COLYVAN, *The Indispensability of Mathematics*, Oxford University Press, 2001
- M. FRIEDMAN, "Introduction: Carnap's revolution in philosophy", en *Cambridge Companion to Carnap*, 2008.
- M.A. KELLY, "On Quine On Carnap On Ontology", *Philosophical Studies*. 2001 *Kluwer Academic Publishers. Printed in the Netherlands*.
- P. A. Schilpp, ed., *The Philosophy of Rudolf Carnap*, Northwestern University, 1963
- PELAÉZ, *Carnap*. Biblioteca Básica, UAM, 2008.
- R. CARNAP, "Empiricism, Semantics, and Ontology", *Revue Internationale de Philosophie*, 1950.
- _____, "Meaning and Synonymy in Natural Languages", *Philosophical Studies* 7, (1955), p. 33-47; reimpresso como el apéndice D de *Meaning and Necessity*.

- _____, "Sobre el carácter de los problemas filosóficos", descargado de la versión en línea en el vínculo: www.ugr.es/~perisv/docen/asigna/.../carnap_1934_sobre-el-caracter.pdf
- _____, "The Elimination of Metaphysics Through the Analysis of Language", 1932, traduc. "La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje", UNAM, México 2009.
- _____, *Meaning and Necessity*, Chicago: The University of Chicago Press, versiones de 1947 y de 1956.
- _____, "Philosophical Problems", en P. A. Schilpp, ed. 1963,
- _____, *Filosofía y Sintaxis Lógica*, UNAM, 1963.
- _____, *The Logical Syntax of Language*, London: Kegan, Paul, edición de 1937.
- R. Creath, ed., *Dear Carnap, Dear Van: The Quine-Carnap Correspondence and Related Work*. University Of California Press. 1st edition., 1991.
- _____, "Quine's challenge to Carnap", en Cambridge Companion to Carnap, 2008.
- S. Soames, *Philosophical Analysis in the Twentieth Century*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2003
- _____, "Ontology, Analyticity and Meaning: The Quine-Carnap Dispute", USC, 2009.
- W. CARUS, "Carnap's intellectual development", en Cambridge Companion to Carnap, pp. 19-42, 2007.
- W. RICHARDSON, *Carnap's Construction of the World. The Aufbau and the Emergence of Logical Empiricism*, Cambridge, 2008.
- W. V. Quine, "Una aproximación lógica al problema ontológico", en *The Ways of Paradox*, Random House, New York, 1966.
- _____, *Word and Object*, Cambridge, MIT Press, 1960.
- _____, "Designation and Existence", *Journal of Philosophy*, 1939.
- _____, "Existence and Quantification", en *Ontological Relativity*, p. 91-113, USA, 1969.
- _____, "Identity, Ostension and Hypostasis", *From a Logical Point of View*, p. 65-79, Ed. 1961.
- _____, "On mental entities", *The ways of paradox and other essays*, Cambridge, Mass., 1976, también se utilizó la version Random House, New York, 1966.
- _____, "On What There Is", *Review of Metaphysics*, edición de 1953 y de 1980.
- _____, "Reply to Chomsky", en D. Davidson y J. Hintikka (eds.)
- _____, "Truth by Convention", en *The Ways of Paradox*, NY, 1966.

- _____, "Two Dogmas of Empiricism", en *From a Logical Point of View*, Cambridge, Harvard University, 1980, p. 20-47.
- Wesley Salmon and Gereon Wolters., eds., "Funcionalist Theories of Meaning and the Defense of Analyticity", in *Logic, Language, and the Structure of Scientific Theories*, ed. Pittsburgh and Konstanz: University of Pittsburgh Press, 1994.
- YABLO, "Does Ontology Rest on a Mistake?", tomado de la version electronica en: www.mit.edu/~yablo/om.pdf.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00299

Matrícula: 2123802140

COMPROMISOS ONTOLÓGICOS. LA
DISPUTA QUINE - CARNAP.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:00 horas del día 22 del mes de septiembre del año 2016 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. JOSE JORGE MAX FERNANDEZ DE CASTRO TAPIA
DR. ALVARO JULIO PELAEZ CEDRES
DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES (FILOSOFIA)

DE: LEONIDES GARCIA GARCIA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



LEONIDES GARCIA GARCIA
ALUMNO

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LAFA ICASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

Juana Juarez Romero
DRA. JUANA JUAREZ ROMERO

PRESIDENTE

J. Fernandez de Castro Tapia
DR. JOSE JORGE MAX FERNANDEZ DE
CASTRO TAPIA

VOCAL

Alvaro Julio Pelaez Cedres
DR. ALVARO JULIO PELAEZ CEDRES

SECRETARIO

Silvio Jose Mota Pinto
DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO